



**Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales**

Licenciatura en Ciencia Política - Orientación Análisis Político

Tesina

**“Dinámicas socio-urbanas de la economía popular. Las
Ferias del Tanque y Homero Manzi de Rosario”**

María Madoery

Legajo: M- 2501/1

Correo: mariamadoery@gmail.com

Directora: Mg. Erika Ivon Beckmann

Rosario, febrero 2019



Agradecimientos

A la Universidad Pública por años de alegrías, aprendizajes y construcciones.

*A mi familia, Mirna, Oscar y Roberta, por transmitirme los valores que rigieron toda mi vida y por su
acompañamiento incondicional a lo largo de estos años.*

*A Erika por sus siempre fructíferos comentarios y aportes, y la calidez y compromiso con los que
ejerce la docencia.*

*A mis amigos/as y compañeros/as que me dio la militancia por marcarme un camino apostando a la
construcción colectiva.*



ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO UNO	8
1. Marco Teórico	8
2. Otra economía posible: Raíces teóricas desde Karl Polanyi.....	8
3. Delimitando la economía popular	10
4. La economía popular y su potencial transformador	13
5. Aportes desde las perspectivas del territorio	15
CAPÍTULO DOS	18
Parte uno: aproximación al estudio de las ferias populares.....	18
1. Ferias populares: una realidad nacional	18
2. Las ferias populares como salida a la crisis de empleo.....	22
3. Feriantes: sujeto e identidad.....	22
Parte dos: Ferias populares de Rosario, alcances de estas experiencias	24
4. Feria del Tanque	24
5. Feria Homero Manzi	28
6. El espacio que les pertenece: modos de institucionalización popular	32
7. El espacio público como espacio de trabajo	34
CAPÍTULO TRES	37
Parte uno: Prácticas solidarias como sostén de los modos de institucionalidad popular...	37
Parte dos: Modos de inserción laboral.....	42
1. El trueque como práctica continua	42
2. Contrastes y posibilidades laborales	44
3. Permeabilidad e influencia del contexto	47
4. Informalidad como concepto en disputa	48
CAPÍTULO CUATRO	50
Parte uno: Las ferias y los actores del territorio	50
1. La vinculación de las ferias con el Estado: el caso de La Salada.....	50
2. Relaciones territoriales en las ferias de Rosario: entre tensiones y acuerdos.....	51
Parte dos: Hacia el reconocimiento y la regulación de las ferias populares	54
3. Antecedentes: dos experiencias contrapuestas.....	54
4. Proyecto de ordenanza municipal: lineamientos generales	56
5. Alcances y limitantes del proyecto de regulación	58
REFLEXIONES FINALES	61
BIBLIOGRAFÍA	65
ANEXO	70



RESUMEN

La presente tesina trata sobre las ferias populares barriales de la ciudad de Rosario. En particular se analizan dos de ellas, la Feria del Tanque y la Feria Homero Manzi. Dadas las características del fenómeno, se optó como enfoque teórico por una combinación entre la perspectiva de la economía social, solidaria y popular, y la mirada de los estudios territoriales.

Se busca comprenderlas como alternativas de organización económica y social, focalizando en la identificación de sus prácticas solidarias, y como espacios de permanentes disputas territoriales que tensionan con otros actores de la trama urbana como son los vecinos, un club de barrio, un sindicato y el Estado local.

Si bien registran antecedentes, las ferias populares representan un fenómeno social de incipiente conformación, sobre la cual no existe suficiente producción bibliográfica específica, por lo tanto esta investigación es de tipo exploratoria-descriptiva, y tiene un diseño de investigación de campo con observación participante y entrevistas como técnicas privilegiadas.

Palabras clave: Economía popular - Ferias populares - prácticas solidarias - institucionalización popular - tensiones territoriales



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un acercamiento a la realidad de las ferias populares de la Ciudad de Rosario, particularmente la Feria del Tanque y la Feria Homero Manzi, en clave de pensar las tramas y tensiones socio-urbanas que operan en ellas.

Las ferias populares de Rosario surgen durante la crítica coyuntura del 2001, en un contexto de deterioro de las relaciones y espacios laborales, y de las condiciones sociales de vida de gran parte de la población, marcadas tanto por la necesidad de trabajo como de consumo a bajo costo. Ubicamos así a estas experiencias, como parte del fenómeno de la economía popular.

Actualmente estas ferias no se encuentran regularizadas por el Estado Municipal, por lo tanto no hay registro oficial de los trabajadores¹ ni de la actividad económica que las mismas involucran. Sin embargo, funcionan como espacios de comercialización de los sectores populares donde muchos rosarinos viven de la producción o venta, y muchos otros compran la mercadería que necesitan.

Esto implica que un grupo de personas lleva adelante la actividad con cierta regularidad, y por lo tanto, entendemos que se generan allí lazos y controversias sociales, vinculaciones familiares o comunitarias, acciones y prácticas colectivas, disputas territoriales.

Los debates académicos y en distintos movimientos sociales en torno al campo de la economía popular, comenzaron a tomar forma en América Latina hace sólo algunas décadas. Existen importantes aportes acerca del sentido y la implicancia de experiencias que estructuran el área temática y la sustentan como enfoque teórico específico. No obstante ello, no hay suficientes investigaciones que profundicen en el análisis de las prácticas concretas en el territorio.

Creemos que en el campo de la economía social, solidaria y popular, las Ciencias Sociales aún tienen mucho por decir. En ese sentido, esta investigación pretende acercar una interpretación que problematice e incorpore la mirada política al análisis de las ferias: sus lógicas intrínsecas, sus dinámicas territoriales, sus relaciones con otros actores de la sociedad, sus construcciones alternativas en términos económicos, y los espacios laborales y de sociabilidades diversas que generan.

Por sus características específicas de surgimiento y funcionamiento, las ferias populares han modificado la dinámica urbana y comercial de los territorios en los que se han emplazado, generando una fuente de inserción laboral y social. Constituyen un fenómeno socio-urbano que posee lógicas propias de organización, de institucionalización y de relacionamiento con distintos actores de la sociedad y el Estado. Sin embargo, este anclaje en el territorio no se ha dado en ausencia de conflictos. La permanencia y expansión de la feria, genera tensiones y disputas

¹ Sin desconocer la necesidad de avanzar en usos no sexistas del lenguaje, se adopta el género masculino para no alterar la fluidez de la lectura.



territoriales tanto entre los participantes, como con otros actores involucrados, como es el caso de los vecinos de los barrios. En este sentido nos preguntamos, ¿cuáles son las tramas sociales y urbanas, y las conflictividades políticas que se producen en las ferias?

En vistas de abordar estos interrogantes, el trabajo se propuso alcanzar un objetivo general y cuatro objetivos específicos. El objetivo general fue: Conocer las tramas sociales y urbanas que se producen en las Ferias del Tanque y Homero Manzi, y los focos de conflictividades políticas emergentes.

A partir de allí se formularon los siguientes objetivos específicos:

- 1) Explorar las formas de organización y mecanismos de funcionamiento de las Ferias del Tanque y Homero Manzi.
- 2) Identificar si existen prácticas solidarias o asociativas al interior de las ferias.
- 3) Describir los modos de inserción laboral de los feriantes.
- 4) Describir la relación existente entre las ferias y el Estado Municipal.

Para afrontar esos objetivos se ha desarrollado una investigación de tipo exploratoria-descriptiva, con una estrategia metodológica cualitativa basada en el diseño de investigación de campo. Las técnicas de recolección de datos consistieron puntualmente en la observación participante, y en el marco de ello, la realización de entrevistas cortas y de entrevistas en profundidad. En este marco, se asistió en dos oportunidades a cada una de las ferias, luego una vez a los puestos que montaron algunos feriantes en el “XXXIV Encuentro y Fiesta Nacional de las Colectividades 2018”, y en una oportunidad a la reunión de la Comisión de Producción y Promoción del Empleo del Concejo Municipal donde se debatió acerca del proyecto de ordenanza relativo a las ferias populares².

El primer acercamiento se realizó con una referente de cada una de las ferias, para la Feria del Tanque nos pusimos en contacto con Mari Cáceres y para la Feria Homero Manzi con Alicia Ochoa. Ambas nos brindaron entrevistas en profundidad y nos derivaron a conversar con otros feriantes.

En la Feria Homero Manzi se realizaron dos entrevistas en profundidad, una de ellas a Alicia la referente, y la otra a Beti³ quien fue seleccionada al azar. Luego se realizaron tres entrevistas cortas, dos derivadas por Alicia, a Jimena y José, y una más al azar a Cintia⁴.

² Las fechas de realización del trabajo de campo fueron: Feria del Tanque: 26 de agosto y 18 de noviembre de 2018; Feria Homero Manzi: 29 de septiembre y 14 de octubre 2018; Puestos en el XXXIV Encuentro y Fiesta Nacional de las Colectividades: 16 de noviembre de 2018; Reunión de Comisión de Producción y Empleo del Concejo: 28 de agosto de 2018.

³ Para preservar la confidencialidad de los testimonios, se han utilizado nombres ficticios para todos los entrevistados, exceptuando las dos referentes.

⁴ Alicia es referente de la feria, trabaja allí desde los inicios de ésta. Tiene un puesto de productos de santería sobre calle Salva; Beti trabaja allí hace aproximadamente 12 años, se ubica sobre calle Lainez y vende productos de diverso uso para personas y para el hogar como ser, zapatillas, plantillas, cordones, pilas y



En la Feria del Tanque se realizaron cuatro entrevistas en profundidad y cuatro entrevistas cortas. Se entrevistó en primera instancia a Mari, y luego por indicación de ella se entrevistó en profundidad a Hugo, a Tito y a Sara. Las cuatro entrevistas cortas se realizaron al azar con el objetivo de abarcar a feriantes de la zona de las calles de la feria, ya que las entrevistas en profundidad habían sido realizadas a feriantes de la zona del predio⁵. Estas entrevistas se realizaron a Mario, Claudia, Silvina y Marcela⁶.

La totalidad de las entrevistas a feriantes se efectuaron en las ferias durante la jornada laboral de los entrevistados, de una manera distendida y coloquial. Con esta metodología se buscó entrar en la dinámica cotidiana de un día normal de feria, y poder conversar con los trabajadores en su contexto de trabajo habitual al tiempo que se observaba la manera en que desarrollan su actividad. En este sentido, nos parece interesante remarcar que de las trece entrevistas realizadas, once de ellas fueron interrumpidas al menos una vez por consumidores que consultaban precios, compraban o pasaban simplemente a saludar. Estas interrupciones, lejos de impedir el desarrollo de la entrevista, lo fueron enriqueciendo, ya que sirvieron como disparador para otras preguntas, y porque nos permitieron justamente observar su desempeño y formas de relacionamiento.

Por otro lado, se entrevistó al concejal Eduardo Toniolli, presidente de la Comisión de Producción y Promoción del Empleo del Concejo Municipal, y autor del proyecto de ordenanza sobre

encendedores. Beti es discapacitada y además de feriante, es a su vez vendedora ambulante afiliada al gremio, y vende los días de semana en su puesto de zona sur; Cintia está ubicada en la esquina de Lainez y Salva. También es vendedora hace más de 10 años, y su puesto es de accesorios de celulares. Además tiene peluches y mercadería para armar desayunos de bandeja; Jimena es trans. La despidieron de su empleo en una empresa de seguridad hace tres años, y desde entonces va a vender ropa y libros usados a la feria; José vive de sus trabajos de electricista y tareas de mantenimiento. Va a la feria a vender ropa usada para hacerse un ingreso extra, pero fundamentalmente porque disfruta de socializar con los feriantes y compradores con quienes ya ha formado vínculos.

⁵ La diferencia entre la zona de las calles y del predio se halla desarrollada en el capítulo dos.

⁶ Mari es referente de la Feria del Tanque y trabaja allí desde hace 12 años. Tiene un puesto de maquillaje, ropa interior femenina y juguetes, en la zona del predio; Hugo también es feriante desde esa época. Es uruguayo pero hace más de 30 años vive con su familia en la zona oeste de Rosario. Tiene un puesto de herramientas y accesorios para el hogar, como ser tornillos, pinzas, linternas, encendedores, despertadores, y también pares de medias; Tito es feriante desde que perdió su empleo en el 2009, junto con Mari organizan la zona del predio de la feria. Vende productos de limpieza e higiene para el hogar, y los días de semana asiste a vender además a la Feria de los Eucaliptus; Sara es una de las pioneras de la feria, está allí desde el 2001. Comenzó vendiendo ropa usada y hoy junto con su hija vende ropa traída de La Salada; Mario es feriante hace 5 años, comenzó en la Feria de Pocho Lepratti y luego se trasladó a la del Tanque. Vende calzado de trabajo. Los compra en otras ferias y los repara, los coce, los barniza, los pinta hasta que quedan como nuevos. También vende juguetes y muñecas que encuentra en volquetes; Claudia tiene su gazebo por calle Maradona y vende productos para bebés en plástico, por ejemplo mamaderas, chupetes, cucharas y platitos de comida; Silvina trabaja con su marido, también con gazebo por calle Maradona. Entre los dos venden golosinas y sartenes y otros elementos de bazar; Marcela es cartonera. Toda su familia trabaja de la recolección de residuos sólidos. Asiste a la feria de forma esporádica cuando necesita hacer un ingreso extra para vender lo que haya conseguido en el momento, algunos productos alimenticios envasados como galletitas o productos de higiene personal.



regularización de las ferias, a los fines de adentrarnos en los debates generados en ese ámbito en torno al proyecto.

De esta manera a partir de los objetivos y la metodología propuesta, hemos dividido el presente trabajo en cuatro capítulos. En el primero ponemos en discusión los enfoques teóricos que escogimos para la confección del análisis. Introducimos por un lado los debates en torno a la economía social, solidaria y popular, teniendo como principal referencia los aportes de Karl Polanyi, José Luis Coraggio, Verónica Gago y Juan Grabois. Y por otro lado, desde Edward Soja, Doreen Massey y Oscar Madoery, tomamos la perspectiva territorial, la cual postula a la política y los actores sociales como centrales en la construcción del espacio y los territorios, analizando su carácter dinámico y en constante transformación.

El segundo capítulo está dedicado a dar respuesta a nuestro primer objetivo específico. En este sentido, contextualizamos a grandes rasgos el surgimiento del fenómeno de las ferias populares en nuestro país, y en particular en la ciudad de Rosario. Exponemos allí una descripción de las dos ferias seleccionadas, la Feria Homero Manzi y la Feria del Tanque, y profundizamos en dos nudos analíticos, las tensiones en torno a la utilización del espacio público, y la particular forma de construcción de una institucionalidad propia, que caracterizamos como modos de institucionalización popular.

En el tercer capítulo damos cuenta de nuestros segundo y tercer objetivos específicos, abordando por un lado la existencia de prácticas solidarias o asociativas entre los actores feriales; y por otro lado, las dinámicas económicas, la perdurabilidad de prácticas relacionadas al trueque, las posibilidades laborales y en términos de ingreso que la feria genera.

El cuarto capítulo está dirigido a responder al último objetivo específico, es decir, describir la relación de las ferias con el Estado Municipal. Allí recuperamos dos experiencias de intervención del Estado local en las ferias, evaluando los alcances y limitaciones de la regularización de las mismas. Necesariamente al describir este vínculo, aparecen otros actores que forman parte de la trama de relaciones de la configuración de las ferias, como son los vecinos, un club de barrio y un sindicato.

Finalmente, damos cierre al trabajo con algunas reflexiones, que no buscan concluir en soluciones ni respuestas a la problemática sino, brindar aproximaciones acerca de un modo de pensar la construcción socio-comunitaria en estos espacios de economía popular.

El recorte y la entrada analítica que se expone en esta tesina, es sólo una manera de abordarla, que no pretende agotar los múltiples aspectos que hacen a las ferias populares ni al conjunto de la economía popular. Por el contrario, el propósito es abrir la discusión y plantear interrogantes que sirvan para cuestionamientos y/o futuras investigaciones desde una mirada constructiva.



CAPÍTULO UNO

1. Marco Teórico

En la ciudad de Rosario, ha emergido en las últimas décadas, un fenómeno de comercialización popular desde los sectores más vulnerables, que ha logrado consolidarse y adquirir características especiales. Como será trabajado a lo largo de estas páginas, entendemos que las ferias populares representan una de las nuevas formas que adquiere el trabajo desde el deterioro y la fragmentación de las relaciones laborales que viene dándose a partir de la última mitad del siglo pasado. Un fenómeno que abre puertas para pensar en los múltiples modos de inserción laboral, la configuración de un sujeto histórico particular, el sujeto feriante, y la relación de éstos con la trama urbana y el territorio en el que se emplazan. Es a partir de esto, que hemos decidido abordar la problemática y los objetivos planteados desde dos enfoques específicos: la economía popular como forma de entender el accionar de los actores, y el enfoque del espacio social y el territorio como modo de comprender a los actores y su actividad en un contexto específico de sociabilidad, espacio y tiempo.

2. Otra economía posible: Raíces teóricas desde Karl Polanyi

El enfoque de la economía popular es una de las versiones que, junto con otras nociones como economía social, economía solidaria, economía asociativa o plural y otra economía, comenzaron a registrarse en las últimas décadas en América Latina. El auge en el estudio de dichas prácticas responde a la reconfiguración de las relaciones económicas que sufre la región desde mediados de la década del 70. En términos teóricos cada una de estas expresiones representa cierto sector social, y ciertas prácticas relacionadas con actividades económicas determinadas. En este trabajo aparecen mencionadas algunas de estas diferencias, sin embargo, no es nuestro objetivo ahondar en ellas, sino recoger sus ejes de análisis a fin de abordar la problemática de las ferias populares de la forma más rica posible.

La noción de economía popular entonces, no tiene más de 30 años en la realidad sociolaboral argentina, y en los debates al interior de las Ciencias Sociales. Aun así, este concepto novedoso se ha instalado en los últimos años cargándose de sentido. Ahora bien, las miradas en torno al mismo son conceptualmente distintas, desde análisis más descriptivos de la realidad, a proyecciones de horizontes más utópicos; luego hay perspectivas que abarcan al sector más empobrecido de la población y otras que tienen una concepción más amplia en cuanto a los actores que lo conforman.

En este trabajo, recuperamos sólo algunas de las formas de entender esta perspectiva, centrándonos en las nociones de economía popular y economía social. De esta manera, tomamos los



postulados de quienes valiosamente se ocupan de pensar este universo desde un análisis académico, así como de quienes comprometidamente se dedican a construir y acompañar el día a día de los actores del sector.

En primer lugar diremos que, a pesar de las grandes diferencias, existe una base o punto en común en el cual estas miradas confluyen: la intención de proponer trayectos sociolaborales y económicos diferentes a las formas mercantiles de construcción del trabajo y la economía. Es decir, desde el análisis y las propuestas, se hace hincapié en la construcción de *otra economía posible*. Este eje de confluencia teórico, encuentra un importante sustento en los postulados del economista Karl Polanyi.

Polanyi, nacido en Austria en 1886, estudió en profundidad la relación entre economía, sociedad y política, a partir de comprender el devenir de los acontecimientos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, que fueron construyendo a la economía de mercado como sistema hegemónico a nivel internacional.

Su objetivo se concentra en demostrar que la institucionalización del mercado como actividad económica principal, que determina la organización social de las sociedades modernas, no es un proceso lineal ni teleológico, sino una construcción política y de sentido con la que opera el capitalismo. De esta manera, las características específicas que asume el comportamiento económico con la evolución del capitalismo, la lógica mercantil y lucrativa, no son realidades propias de toda la historia de la humanidad, ni son proyectables al futuro como conductas inevitables.

El autor demuestra, recogiendo análisis históricos y antropológicos, que han existido diversas sociedades en las cuales las formas mercantiles conviven subordinadas a otras formas de relaciones económicas en las que priman principios distintos, como son la *administración doméstica*, la *redistribución* y la *reciprocidad*. Es decir, rompe con el pensamiento único de la economía clásica, y plantea la necesidad de pensar que ha habido y hay, otros modos -múltiples-, de organización de la economía y con ello de la organización social. Esto es, otra economía posible, incluso dentro de los márgenes del capitalismo.

La historia Argentina reciente, ha dejado a la vista, que la autorregulación del mercado a través de la libre oferta y demanda, no puede más que llevar a la destrucción social. En este sentido, Polanyi en su obra “La gran transformación”, introduce una perspectiva que propone la diferenciación entre mercancías reales y mercancías ficticias (Polanyi, 2011). El concepto de mercancía, dice, refiere a un bien que se produce con el fin de ser intercambiado en el mercado. En este sentido, afirmar que la tierra, el trabajo y el dinero son mercancías, es manifiestamente falso, ficticio. Estos tres componentes son de hecho comprados y vendidos en el mercado, pero no han sido producidos para ello. Por tanto, “*cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo del*



mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado” (Polanyi, 2011:122), y ello conduce a la destrucción tanto de la sociedad como del ambiente natural.

En otro artículo, Polanyi reafirma que desde que existe el mercado de trabajo, la fuerza de trabajo tiene un precio: el salario; y desde que existe mercado de tierra, el uso de la tierra tiene un precio: la renta (Polanyi, 2018:12). Esta condición que impone el liberalismo económico, se basa en la separación de la economía respecto de la sociedad y la política. Sin embargo, afirma el autor, la economía debe estar regulada por la política y arraigada en las sociedades. *“Es cierto que no puede existir ninguna sociedad sin algún sistema de cierta clase que asegure el orden en la producción y distribución de los bienes. Pero ello no implica la existencia de instituciones económicas separadas; normalmente el orden económico es sólo una función del orden social en el que se contiene” (Polanyi, 2011:121).* De esta manera, y con el objetivo de evitar la subordinación de la sociedad al sistema económico, dice Polanyi, han surgido en la historia social del siglo XIX una red de medidas políticas protectoras, destinadas a frenar la acción del mercado en lo referente a la mano de obra, la tierra y el dinero.

3. Delimitando la economía popular

En Latinoamérica, durante la segunda mitad del siglo XX, empiezan a manifestarse importantes movimientos por la economía social, solidaria y popular. Organizaciones políticas, sociales y religiosas, emprendimientos asociativos, cooperativas, mutuales, fundaciones, entre otras, comienzan a adoptar y promover prácticas de organización diferentes a las impuestas por el orden capitalista global. Proyección de espacios y vínculos económicos que prioricen modos de relacionamiento sustentados en la solidaridad, la reciprocidad, la ayuda mutua o la dignificación por sobre la acumulación de ganancias basadas en la explotación y la competencia indiscriminada.

Con matices, esta visión está presente en los distintos modos de entender la economía popular, social y solidaria. A los fines de nuestro trabajo, recuperamos dos miradas de la economía popular.

Para José Luis Coraggio (1998), la economía popular es una de las tres formas de organización que conforman el sistema económico entendido como un *sistema mixto*, junto con la economía empresarial y la economía pública. En este sistema mixto, estas formas que poseen lógicas de reproducción diferentes, conviven, interrelacionadas, bajo el predominio de la lógica empresarial capitalista.

Para describirlos rápidamente, el subsistema de la economía capitalista, es aquel sector heterogéneo, cuyas unidades de organización son las empresas de capital. Está guiado por una racionalidad instrumental y la acumulación sin límites. En esta forma económica sobresalen el



dinamismo, la innovación, la competitividad, la organización científica del trabajo, la jerarquía en base a la propiedad del capital y la objetivación de las relaciones interpersonales.

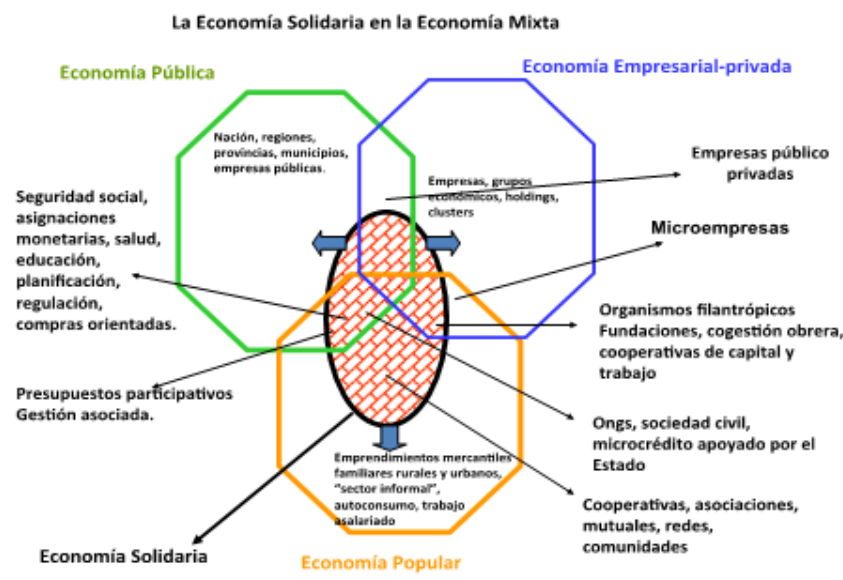
Por otro lado, existe un sector de economía pública conformado por entidades político administrativas y empresas públicas. En él pueden darse algunas características similares al modelo empresarial, como la separación jerárquica entre niveles, en este caso de dirección y operación, remuneraciones determinadas por la posición en la jerarquía burocrática, y la objetivación de relaciones interpersonales. Pero lo que lo caracteriza principalmente, es la tensión entre el poder político y las estructuras burocráticas permanentes. No suelen predominar comportamientos innovadores, y las metas se plantean por objetivos políticos más que por eficiencia económica.

Finalmente, un amplio sector de economía popular, el cual se asienta sobre el trabajo en la unidad doméstica, y tiene como objetivo fundamental la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. Coraggio define así a la economía popular como *“un subsistema que vincula y potencia (...) las unidades domésticas populares (unipersonales, familiares, comunitarias, cooperativas) y sus organizaciones particulares y sociales relativamente autónomas. Su sentido está dado por la reproducción transgeneracional ampliada de la vida (biológica y cultural) de los sectores populares”* (Coraggio, 1998: 81). Esto último, su lógica diferencial, es lo que Coraggio se encarga de destacar, ya que precisamente allí radica el potencial y la riqueza de este tipo de emprendimientos.

Es importante remarcar para Coraggio (2013), que la economía popular no se constituye de actividades mercantiles ineficientes o “informales” en comparación con las empresas capitalistas; sino de unidades doméstica cuyo sentido se basa en la obtención de medios para la reproducción de sus vidas en las mejores condiciones posibles. De esta manera, a la economía popular la pueden conformar microemprendimientos populares mercantiles, emprendimientos familiares, rurales y urbanos, trabajo doméstico o comunitario, trabajadores autónomos de sectores populares e incluso de sectores medios profesionales.

En el gráfico a continuación se observa la composición e interacción de los tres sectores. La economía solidaria representada con el círculo de contorno negro y relleno naranja, atraviesa todo el sistema de economía mixto, con mayor preeminencia en el subsector de economía popular. Allí, en las unidades domésticas y micro organizaciones de economía popular, radica un gran potencial para articular a las mismas en redes solidarias, asociaciones, cooperativas y otras formas de organización social, dando lugar a la *Economía Popular Solidaria*, e impregna de este sentido a las otras dos esferas de economía pública y privada (Coraggio, 2013).

Gráfico 1: Esquema de sectores que componen la economía mixta



Fuente: Extraído de Coraggio (2013) pág.11

Concretamente, Coraggio propone una perspectiva más ligada a diferenciar las lógicas que atraviesan al capitalismo y al sector de la economía popular como espacio privilegiado para la proyección de una propuesta transformadora, que es la economía popular solidaria. Esta última entendida como la articulación de los emprendimientos mercantiles populares aislados, conformando una estrategia sistémica de producción y reproducción que penetre espacios de la economía empresarial y de la economía pública.

Otra forma de entender la economía popular, la encontramos en las concepciones de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (en adelante CTEP), organización gremial de lucha constituida en el año 2011, por organizaciones sociales de distinta procedencia, con el fin de proteger los derechos laborales de trabajadores excluidos del sector de trabajo formal. Juan Grabois -dirigente de la organización-, define por economía popular al *"conjunto de actividades, procesos y unidades productivas propias de los sectores populares que surgieron, reverdecieron, mutaron o se expandieron, con la contracción relativa del mercado formal de trabajo"* (Grabois, 2014:12).

En la definición de Grabois y la CTEP, cobra importancia la noción de "invencción del trabajo". La economía popular es aquí, la forma de organización que encontraron, "inventaron" un conjunto de trabajadores desplazados del empleo formal, luego de la crisis económica y la fragmentación laboral que produjeron las políticas neoliberales de fines del siglo pasado. Una economía que no implica la venta de la fuerza de trabajo de sus trabajadores, sino que éstos la utilizan para su propia supervivencia. Lo que la distingue del resto, dicen, es que los medios de producción y trabajo, están



en el seno del pueblo, en el barrio, en la calle, entre los vecinos, en la naturaleza, y por lo tanto, no son propiedad de ningún capitalista⁷. Estos medios de producción son explotados de forma directa por el trabajador sin posesión de un capital previo considerable. De esto se desprende otro punto fundamental de la definición de economía popular para la CTEP, que es la ausencia de patrón. Al no existir relación de dependencia directa, los trabajadores generan y/o comercializan bienes o servicios en forma libre y autogestionada.

Para la CTEP hay, en este sentido, una centralidad en la lucha reivindicativa por el reconocimiento del trabajo del sector y de los derechos políticos, sociales y económicos vulnerados. El análisis desde donde se parte para pensar la realidad de este segmento, no es el de un sistema de economía mixto que lo hace interactuar con el sector público y el empresarial, sino el de un sistema pensado desde la condición del trabajador, como trabajador formal en relación de dependencia, trabajador “informal” o precarizado también en relación de dependencia, y trabajador de la economía popular.

Como puede observarse, hay entre ambas definiciones algunos acercamientos y algunas ligeras diferencias. Coraggio centra su eje en la diferencia de lógicas que operan en el sector capitalista y en el sector de la economía popular, pensando en que este último carga con un potencial para pensar modos de acción solidarios, vinculados a la reproducción de la vida por sobre la lógica de acumulación de ganancias. Y en esta definición, el sector incluye a cualquier actor de cualquier clase cuya finalidad no sea el lucro, y que base su economía principalmente en el aprovechamiento de su fuerza de trabajo.

Para Grabois, si bien también es central la diferenciación con el sector capitalista, el protagonismo está puesto en el fortalecimiento de un sujeto que, por su modalidad organizativa y el segmento socioeconómico en el que se desarrolla, podemos denominar “populares”, fundamentalmente pensando en la lucha reivindicativa y el reclamo al Estado.

4. La economía popular y su potencial transformador

Como mencionamos al comienzo, hay más y distintas formas de definición del universo de la economía popular. En este trabajo, recogimos las posturas descritas, no con el objeto de oponerlas ni de presentarlas como excluyentes, sino a fines de pensar la mejor manera de comprender el objeto de estudio desde el compromiso con sus actores. En este sentido, tomamos las posturas de

⁷ La afirmación es contundente, sin embargo en la práctica pueden observarse alguna variante que involucran la utilización de bienes públicos o privados por ejemplo en calidad de préstamo o concesión.



Grabois y de Coraggio como complementarias para nuestro análisis. A partir de lo dicho quisiéramos hacer algunas aclaraciones adicionales.

La definición del sujeto de la economía popular hecha por la CTEP, es clara en su planteo de abarcar a los “excluidos” del capitalismo, pues es cierto que este conjunto de personas han sido vulneradas en sus derechos y marginadas por la sociedad. Ahora bien, creemos que hay que ser cuidadosos a la hora de pensar en términos de “exclusión”. Hablar de excluidos del capitalismo, implica pensar en la economía popular en función de una falta, una carencia respecto de aquel. Y ello puede resultar limitante para pensar la constitución de lógicas propias y autónomas. Si la centralidad está puesta en el capitalismo, los excluidos deben buscar las vías para volver a incluirse. En otras palabras, caracterizarla como una economía de supervivencia, de quienes no han conseguido insertarse en el mercado de trabajo formal -o incluso del empleo informal-, es abonar a la incorrecta idea de que la actividad que realizan es un paso o un momento hacia la constitución de un “empleo en serio”.

De esta manera, es importante señalar que este sector económico no se limita a la supervivencia de los excluidos, ni tampoco a la pobreza. Incluye en mayor medida a los más pobres, a los desclasados del sistema capitalista, pero no es una economía de pobres.

Ahora bien, también es importante señalar que, denominar una experiencia o un actor como economía popular, no implica a priori ni que posea premisas anticapitalistas, ni que persiga una transformación radical del sistema hegemónico, abandonando todo tipo de producción capitalista (De Sousa Santos y Rodríguez, 2002). Cuando hablamos de capitalismo en Argentina, nos referimos a un capitalismo periférico, dependiente, de despojo, que opera en su fase neoliberal como una lógica de dominación. Esta lógica penetra en las subjetividades, arraigándose en las prácticas de la sociedad tanto en sectores de altos ingresos como en sectores populares. Es por ello que también se torna necesario entender la relación que se construye entre el neoliberalismo y las economías populares.

Para Verónica Gago (2014) existe por lo tanto, una necesidad de entender al neoliberalismo más allá de sus prácticas “desde arriba” para contribuir a pensarlo en su inserción “desde abajo”. Esto es, pensar al neoliberalismo precisamente como una lógica de dominación y sacarlo del lugar de cruentas políticas privatizadoras y flexibilizadoras del pasado, que derramaron desde “arriba”, del Estado, hacia “abajo”. Gago argumenta que pensar el neoliberalismo desde abajo es entenderlo como un conjunto de prácticas y saberes desplegados al ras de los territorios y posibles de observar en las subjetividades populares. *“El neoliberalismo tiene la complejidad de no poder definirse de manera homogénea, sino que depende de sus aterrizajes y ensambles con situaciones concretas”* (Gago, 2014:206). Para Gago, cuando hablamos de experiencias de la economía popular (economías



barrocas en su terminología), ya no pensamos en la miseria, la escasez y la desocupación de principio de siglo. El paisaje neoliberal, dice, ha mutado a unas ciertas formas de abundancia que se encuentran con nuevas formas de vivir el consumo, la empresariedad, la organización territorial y el dinero (Gago, 2014: 12).

La autora argumenta que comprender este tipo de fenómenos de la economía popular, requiere ir en contra de su moralización. Quitarles la moralidad en el sentido de “desvictimizarlas”, sacarlas del lugar de víctimas del neoliberalismo y del Estado, para entenderlas como espacios híbridos de adaptación y resistencia al neoliberalismo. Es decir, como reproductoras de aquellas prácticas ligadas a la competencia, el oportunismo, el afán de ganancia, y a la vez, de construcción de un capital social comunitario, de lealtades, de parentescos y festividades. Este arraigo de premisas neoliberales, propias de una lógica capitalista de construcción económica también es reconocido por la CTEP y Juan Grabois, quienes remarcan por ejemplo la tendencia a la formación de “estructuras patronal-mafiosas” al interior de las economías populares.

Lo que nos permite hablar de un potencial transformador es el hecho de que lo encontramos en estas experiencias, -empujadas por la necesidad, por la intención de ampliar derechos y libertades, por la búsqueda de dignificación del trabajo- es un sector predilecto para el surgimiento de gérmenes asociativos en el espacio laboral. En la economía popular, como dice Coraggio, es posible encontrar comportamientos económicos que no se condicen con la maximización de riquezas (Coraggio, 2007: 8). Que, incluso en condiciones de fuerte carencia -como es el caso de las ferias populares-, se encuentran valorados algunos aspectos como la sociabilidad, la solidaridad, la convivencia, el desarrollo en comunidad, que se ponen de alguna forma por encima de la búsqueda de la acumulación de capital.

5. Aportes desde las perspectivas del territorio

Las ferias populares como experiencias particulares de comercialización de la economía popular, son una manera distinta de construir la economía, y también una manera distinta de construir la sociedad y la vida. Como hemos sostenido antes, son construcciones que desafían las lógicas acumulativas y especulativas de la economía de mercado capitalista. Generan otros circuitos alternativos a la economía formal, provocando tensiones con ésta, así como con la política pública. Son experiencias de construcción de lazos y tensiones sociales y comunitarias de fuerte anclaje territorial.

Para especificar a qué nos referimos, y por la relevancia que creemos tiene para el análisis, al enfoque de la economía popular, sumamos la perspectiva del espacio social y el territorio. Este enfoque, parte de dar centralidad al espacio donde ocurren los procesos sociales. Edward Soja,



retomando aportes de Heidegger y Sartre, nos propone pensar en lo que denomina la Dialéctica del Ser, entendiendo que historicidad, sociabilidad y espacialidad son tres elementos que conforman cualquier sociedad (Soja, 2010:183). Su aporte pone a la espacialidad en el mismo nivel que las otras dos dimensiones, y elimina así la jerarquía que se le ha dado tradicionalmente en las Ciencias Sociales al estudio de lo social y lo temporal por sobre lo espacial. La dimensión espacial conlleva incorporar lo heterogéneo, y como dirá Doreen Massey -otra estudiosa del espacio - la multiplicidad a los estudios sociales. La autora sostiene que el espacio es entendido como expresión de relaciones, de acciones y prácticas, y por lo tanto, como un campo abierto a la política y a la transformación. Entre sus principales afirmaciones, enfatizará que los espacios son dinámicos, reflejan la multiplicidad y están “empapados de poder” (Massey, 2007:1).

Al comienzo del trabajo, esbozamos la intención de analizar las diferentes lógicas socio urbanas que se presentan con la instalación de las ferias como espacios de comercialización populares. En este sentido, y teniendo en cuenta lo dicho en los párrafos precedentes, podemos afirmar que el análisis de dichas lógicas, supone pensar en los lazos sociales construidos y las trayectorias particulares recorridas tanto al interior de los feriantes, como hacia afuera de las ferias con el resto de los actores. Pero también, pensar éstas lógicas nos implica analizarlas desde el punto de vista de la disputa y la conflictividad propia de relaciones de poder, en definitiva, desde la política. Entendemos a las ferias como espacios sociales en construcción, y como tal, representan en su conjunto una importante variedad de intereses que tensionan en su interior, y se disputan con otros proyectos de la trama urbana donde funcionan.

Estas construcciones socio-territoriales están insertas en territorios más grandes que los contienen. En este caso, la ciudad como territorio, que con todas sus particularidades influye y condiciona aquellos espacios sociales. *“El territorio (...) es el lugar donde acontece la vida de las personas y los pueblos. Donde las personas y las comunidades exponen sus intereses, sus afectos, sus amores, sus odios, sus ritmos y sus proyectos; donde expresan racionalidades, espiritualidades, sensibilidades y crean bienes, leyes, instituciones, culturas, lenguajes, significados; donde acuerdan, compiten y litigan con otros sujetos y el lugar donde eligen, deciden y dirigen o son elegidos, decididos y dirigidos”* (Madoery, 2016:189).

Este enfoque desde el cual decidimos pararnos para abordar el análisis, está íntimamente relacionado con la perspectiva situada de los análisis de procesos o construcciones sociales. Este eje, nos abre la posibilidad de no equivocar la mirada con la cual observamos las problemáticas sociales, nos invita a cuestionarnos las categorías que usamos, y proponer otras más adecuadas a la realidad en la que estamos insertos.



La perspectiva del *pensar situado*, supone partir de una realidad desde la cual se piensa y a la cual se intenta transformar, y no el camino inverso de aplicar a las realidades locales regionales o nacionales, un pensamiento ilustrado o configurado en otros contextos. El pensar situado es una noción que destaca las particularidades y especificidades del lugar desde donde se está analizando. Aquí, decir *desde*, no es una elección aleatoria. El pensar situado reconoce un “desde donde” que implica que *pensar desde* no es igual a *pensar sobre*. Alejandro Auat propone esta distinción desde dos categorías, el *situs* y el *locus* (Auat, 2014:3). Pensar desde -el situs- implica un recorte político, una decisión, y por lo tanto, una toma de posición. Lo cual es diferente al pensar sobre, que daría cuenta únicamente de la localización, de un lugar a modo de recipiente.

De este modo, decir que la interpretación se reconoce desde un situs, es aceptar que el pensamiento nace de un lugar y tiempo determinado, que se encuentra condicionado por la historia, la cultura, la economía, la política de ese lugar y ese tiempo, y por todo ello, se puede decir que se encuentra *situado*.

¿Qué significa entonces un pensar situado, territorializado en este caso particular? Significa partir desde la comprensión de la realidad que atraviesan los actores involucrados. Comprender esa realidad y su contexto. Entender por qué los feriantes se han emplazado allí y cuáles son sus necesidades laborales. Significa tomar posición para intentar llevar adelante acciones que transformen sus condiciones de vida; como ejemplo, no abonar al desalojo de los espacios, sino por el contrario intentar avanzar en su regularización y efectivización desde la modificación de normativas vigentes, la visibilización de la problemática o el acompañamiento a los actores.

El recorrido, que de estas páginas en adelante se hace para el análisis de la temática de la economía urbana popular en las ferias populares de la ciudad de Rosario, intenta responder y ser consecuente con esta perspectiva.



CAPÍTULO DOS

*“Soy payaso y no te asombres, si en mi cara maquillada una lágrima asomada se desliza sin pudor.
Es que he visto por las calles, como pulgas carcajadas, la miseria disfrazada de fante al dolor.
Y a mis niños, mis pequeños, la semilla del futuro, la sonrisa de sus labios de un zarpazo, la miseria les
borró. Hoy los veo por las calles desfilando su pobreza, ante tanta indiferencia, de aquellos que enarbolan la
bandera del dolor, condenándolos en vida a un destino de desdicha y sinsabor.”*

Poema de Hugo, feriante Feria del Tanque, escrito hacia 1995.

Recitado durante entrevista el 26/08/18

Parte uno: aproximación al estudio de las ferias populares

En el presente capítulo hacemos una introducción a las ferias populares, en una primer parte, recuperando las características de su surgimiento y proponiendo un modo de definición de las mismas como fenómeno, y como constructoras de un sujeto colectivo. En una segunda parte, nos abocamos a la descripción e interpretación de las dos ferias seleccionadas, a los fines de responder al primer objetivo específico que nos hemos propuesto: “Explorar las formas de organización y mecanismos de funcionamiento de las Ferias del Tanque y Homero Manzi de la ciudad de Rosario”.

1. Ferias populares: una realidad nacional

El concepto de feria engloba una cantidad de fenómenos bien distintos. A lo largo de la historia y en ciudades y pueblos de prácticamente todos los países del mundo, podemos encontrar espacios feriales de comercialización de distintos rubros: artesanías, frutas y verduras, comidas, vestimenta, baratijas, antigüedades, productos electrónicos, etc., generalmente en espacios públicos pero también en espacios privados al aire libre o en galpones o galerías destinadas a ello.

En nuestro país hay una larga tradición de ferias en todos estos rubros. En la ciudad de Rosario existen diversas ferias ubicadas tanto en zonas céntricas como en los barrios de la ciudad, que pertenecen a distintos grupos según el organismo del cual dependen. En este sentido, hay un conjunto de ferias de artesanías, manualidades y artes populares denominada “Ferias artesanales” que poseen una Ordenanza que regula su emplazamiento: Ordenanza Municipal N°8682 con fecha de aprobación el 11 de noviembre del año 2010. Estas ferias dependen de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad.

Por otro lado, existen otras ferias destinadas a la comercialización de hortalizas, verduras, legumbres y plantas aromáticas. Estas están específicamente destinadas a los productores que trabajan con el Programa de Agricultura Urbana y elaboran sus producciones en huertas comunitarias o cooperativas. En el marco de la ordenanza de creación del “Programa Municipal de Asistencia y Desarrollo de la Agricultura Orgánica”, dependiente del Programa de Agricultura



Urbana, se establecen las condiciones de comercialización en ferias en sus artículos 10 y 11. La ordenanza es la N°7341 con fecha de aprobación el día 17 de junio del año 2002.

Luego, existen además una serie de ferias de gestión privada destinadas principalmente a promover el desarrollo y difusión de emprendedores de todas las ramas del diseño: textil, industrial, gráfico, etc. que tuvieron una importante expansión en la ciudad en los últimos 10 años.

Hasta aquí tenemos entonces las ferias artesanales, las ferias de huerteros y las de diseño. Sin embargo, existen otras ferias las cuales tienen características específicas y no se encuentran actualmente amparadas por ninguna reglamentación ni controlada por ningún organismo municipal. A este conjunto de ferias, las denominamos ferias populares.

Las ferias populares son en algunos lugares conocidas como “Paraguayas” en alusión al gran espacio comercial de Ciudad del Este en la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina; pero mayormente conocidas como “Saladitas”, término con el cual se marca una asimilación a pequeña escala con la gran feria de “La Salada” de la localidad de Ingeniero Budge en el partido de Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires. El término “saladitas” sirve como referencia introductoria, ya que ubica más sencillamente un imaginario del estilo de feria (ubicada en zonas marginales de la gran urbe, predominantemente constituida por feriantes de los sectores de bajos ingresos, reventa de productos industriales a bajos precios, etc) pero la realidad es que las tramas sociales de “La Salada” y de las ferias locales son bien distintas.

Si bien hay un punto en donde estas experiencias se unen y es en el hecho de que muchos feriantes locales compran su mercadería en La Salada, ésta ha cobrado una magnitud tan importante que excede ampliamente las particularidades que se presentan en las ferias de Rosario. La Salada expresa una realidad mucho más híbrida y extrema, en donde a las experiencias de vida individuales y comunitarias, se oponen millonarios negocios inmobiliarios y un extenso circuito de directa explotación laboral al interior de los talleres textiles clandestinos, proveedores de la feria. En los capítulos siguientes recuperamos aspectos de la realidad de esta megaferia para sumar en la comprensión de la red de actores que pueden rodear el fenómeno, y de las múltiples caras que pueden asumir las experiencias de economía popular. Por el momento y para definir nuestro objeto de estudio, nos centramos en los modos de organización y las trayectorias propias de las ferias rosarinas, que como espacios sociales -y utilizando un término de Doreen Massey (2007)-, conservan su propia *especificidad geográfica*.

Por este motivo, en este trabajo no utilizamos el término “Saladitas”, ya que, entendemos que utilizar un diminutivo de esa denominación, conlleva reducir las lógicas económicas sociales, políticas y culturales de La Salada a todas las ferias barriales que revisten algún grado de



caracterización similar, y ello, nos limita a la hora de pensar las particularidades propias de cada feria en relación con los actores involucrados y el territorio en el que se encuentran.

De esta manera, denominamos ferias populares de la ciudad de Rosario, a una serie de espacios de comercialización urbanos destinados a la venta de mercadería de distintos rubros, los cuales están compuestos por un conjunto de pequeños comerciantes y productores, que agrupados y organizados en una localización específica, llevan adelante la actividad de forma regular y programada.

Las ferias populares de Rosario no están actualmente reglamentadas y sus trabajadores no se encuentran registrados ni formalizados. Estas ferias tienen la singularidad de haber surgido como experiencias disruptivas en barrios periféricos de la ciudad, en respuesta a necesidades comunitarias de trabajo para los vendedores, y de consumo a bajo costo para los compradores. En este sentido, el consumidor de estas ferias, si bien es diverso, en general se trata de un sujeto de ingresos medios y bajos proveniente del sector de trabajadores de la economía popular, amas de casa, trabajadoras domésticas, asalariados no formalizados de pequeñas empresas, obreros y comerciantes, entre otros.

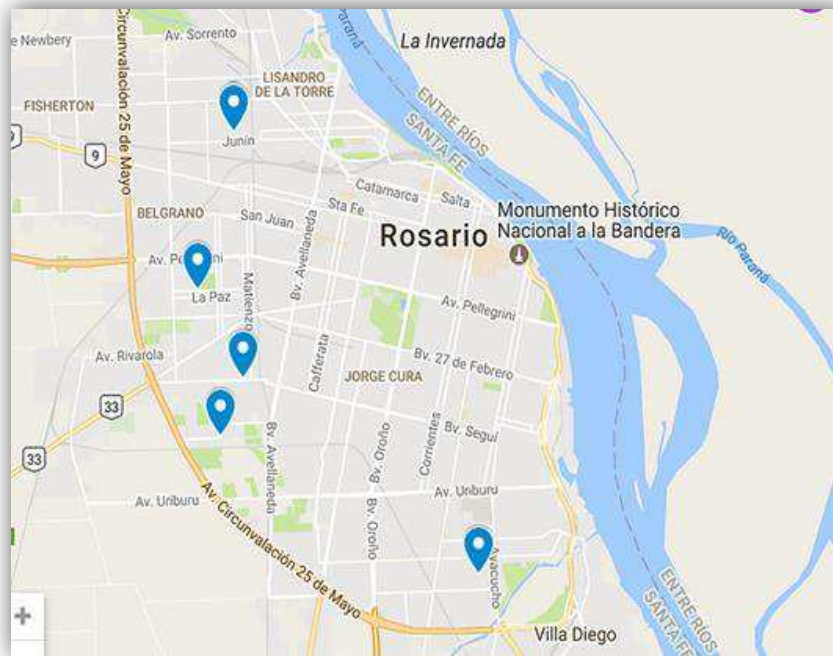
En la ciudad de Rosario podemos listar cinco de estas ferias, que por su organización y cotidianidad de funcionamiento, nos permiten identificarlas y diferenciarlas:

- Feria de la Plaza de Pocho Lepratti: ubicada entre las calles Vélez Sarsfield, Larrea, Junín y Liniers bis.
- Feria del Parque Oeste: ubicada en la intersección de las calles Barra y Riobamba.
- Feria de los Eucaliptos: ubicada entre las calles Bv. Segui, Sanguinetti, Zola y J. de Casal.
- Feria del Tanque: ubicada en calle Roullion entre Maradona y Aborígenes Argentinos.
- Feria Homero Manzi: ubicada en la Plaza Homero Manzi, entre las calles Rui Barbosa, Lainez, Salva y cortada B. Orden.

El orden del listado responde a los puntos en el mapa que se visualiza a continuación de norte a sur:



Mapa 1: Ferias populares de Rosario



Fuente: Google Maps

Estas ferias comparten antecedentes de surgimiento y patrones de comportamiento similares. Como conjunto, han logrado consolidar a los feriantes como un tipo de trabajador específico: el sujeto feriante. Actualmente no existen datos oficiales acerca del número de personas que integran este grupo. Además, al ser una actividad económica que se haya en función de otras actividades económicas, se torna una realidad difícil de cuantificar. Aún así, según lo consultado con las referentes de la feria, se calcula que en la ciudad trabajan en las ferias populares al menos entre 4000 y 5000 personas. Sumado a ello, en un informe de un programa de televisión se arroja también este número estimado⁸.

En este trabajo abordamos la realidad de dos de estas ferias: la Feria del Tanque y la Feria Homero Manzi. La selección responde al hecho de que estas son las más reconocidas, con mayor volumen de comercialización y con mayor cantidad de feriantes. La Feria del Tanque es particularmente conocida por su magnitud, y la Feria Homero Manzi por los conflictos atravesados durante la experiencia de regularización que intentó llevar a cabo la Municipalidad.

⁸ “La Feria del Tanque” Bótelos Rosario, Canal 5 Rosario, publicado el 16 de septiembre de 2018. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=cP2rfXanodw&feature=youtu.be&fbclid=IwAR3HBooDYBG_Kt39yZfkPTb-i8adhT-dNh0ISw1d5HrPwBhG_rV-ejbQFeY



2. Las ferias populares como salida a la crisis de empleo

Las ferias populares surgen como fenómeno en nuestro país durante la crisis política del 2001, o incluso algunos años antes durante la década del 90 como es el caso de La Salada. Durante este período, en el cual comenzó un importante proceso de reestructuración social, se configuraron nuevos espacios de trabajo, como respuesta directa a los altos niveles de desempleo. Las políticas neoliberales de los noventa en el mundo laboral tomaron forma de precarización y flexibilización. Mientras tanto, un gran porcentaje de trabajadores desplazados del empleo, tanto formal como en negro, fueron ensanchando las filas de lo que, de acuerdo con las definiciones de Grabois, llamamos el trabajo de la economía popular. La falta de trabajo como conflicto político emergente empujó a estos trabajadores a organizar sus propias iniciativas e “inventarse” mecanismos de trabajo para la subsistencia. De esta manera, se agudizó la presencia de trabajadores quinteros y agricultores familiares en el sector rural, y de cadetes, limpiavidrios, cartoneros y feriantes, entre otros, en el sector urbano.

Las ferias populares emergieron como expresión de ello. Frente a un despido, una situación de vulnerabilidad laboral, o como modo de complementar otros ingresos del hogar, la posibilidad de articular la venta o reventa de cualquier producto, se presentó como una estrategia de rebusque y de rápida inserción laboral. En paralelo, otro elemento interesante de observar, es que las ferias habilitaron una particular forma de acceso a bienes y servicios a través de redes de trueque o de bajos costos, permitiendo la inclusión social de los sectores más perjudicados precisamente a través del consumo popular.

Ahora bien, esta nueva configuración de la feria como espacio de trabajo que alberga a quienes fueron desplazados del empleo formal, y como nueva forma de consumo popular, lejos de declinar en el período posterior a su expansión a raíz de la crisis, permanece. A lo largo de estos casi veinte años muchas de estas ferias han seguido en pie, consolidándose y arraigándose en el seno de nuestra sociedad. Las ferias muestran nuevas formas de articulación político-económicas. En palabras de Gago, *“el saber-hacer feriante se vuelve un modo permanente de gestión de una crisis mayor: la del mundo asalariado formal”* (Gago, 2014:31). Este punto no es menor, ya que confirma que el trabajo de la economía popular no es sólo una expresión de un mal momento económico, sino un fenómeno vinculado al proceso de acumulación capitalista contemporáneo.

3. Feriantes: sujeto e identidad

Este espacio al cual definimos como espacio de trabajo pero también como espacio de encuentro y sociabilidad, construye un tipo particular de trabajador, dotado de una identidad individual y colectiva propia, que es el trabajador feriante. Por supuesto que, como toda



construcción de identidad, esta se da a partir de ciertas trayectorias laborales, con la identificación de intereses y motivaciones colectivas.

Parte de esta construcción como sujeto colectivo, es también la distinción de ciertos referentes o delegados en un proceso de construcción de liderazgos populares. En nuestro caso en las ferias de Rosario, Mari es referente de la Feria del Tanque y Alicia de la Homero Manzi. Se fueron constituyendo con el reconocimiento de la mayoría de los feriantes y la legitimidad otorgada por los más antiguos, pero fundamentalmente por ser cada una en su feria, las que impulsan la organización, el respeto de las pautas de funcionamiento, intermedian con los actores externos y empujan la iniciativa del proyecto de regulación estatal.

Avanzaremos sobre las características de los feriantes de la ciudad de Rosario, sin embargo antes quisiéramos hacer algunas distinciones. De acuerdo a la definición que hemos escogido utilizar para la noción de ferias populares, feriantes pueden ser pequeños comerciantes, productores o revendedores de mercadería de cualquier rubro, que llevan a cabo su actividad en conjunto con otros trabajadores en una localización y tiempo específicos.

De esta manera, el feriante es un sujeto distinto al vendedor ambulante y más distinto aún al emprendedor. El vendedor ambulante vende productos generalmente industriales y de bajo costo en la vía pública, plazas y parques. No comparten un espacio de trabajo común, sino que su actividad se ejerce de forma segregada. No obstante, es un trabajador organizado con representación sindical nucleados en el Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (en adelante Sivara), Regional Rosario, siendo su actividad regulada en el ámbito local por la Ordenanza N° 7.703 aprobada en el año 2004⁹.

La diferencia con el emprendedor radica en que los feriantes de ferias populares carecen de la posibilidad de elegir un estilo de vida como trabajador independiente. Son feriantes y muchos de ellos, orgullosos, eligen serlo; pero ello no significa que como colectivo, el sujeto feriante posea la libertad de decidir cómo y bajo qué parámetros llevar a cabo su actividad económica, como sí puede ser el caso de un emprendedor.

Los feriantes son sujetos marginados y generalmente más estigmatizados por la sociedad. Analizando La Salada Gago afirma que *“al ser cada vez más masivas y callejeras, estas economías informales oscilan entre la hipervisibilización y la invisibilidad”* (Gago, 2014: 37). La invisibilidad se les impone como característica en una sociedad que no asume las formas de trabajo de la economía popular como trabajo legítimo. Una sociedad que esconde y margina a este trabajador por no lograr

⁹ La Ordenanza N° 7703/2004 de Regulación del comercio en la vía pública y espacios verdes de la ciudad de Rosario fue modificada en el año 2015 por la Ordenanza N° 9444/2015 la cual incorpora al régimen de venta ambulante, la modalidad de “comercio ambulante con paradas móviles” referida a los “Food trucks”. El ejercicio de éstos se encuentra reglamentado por Decreto N° 2711/2016.



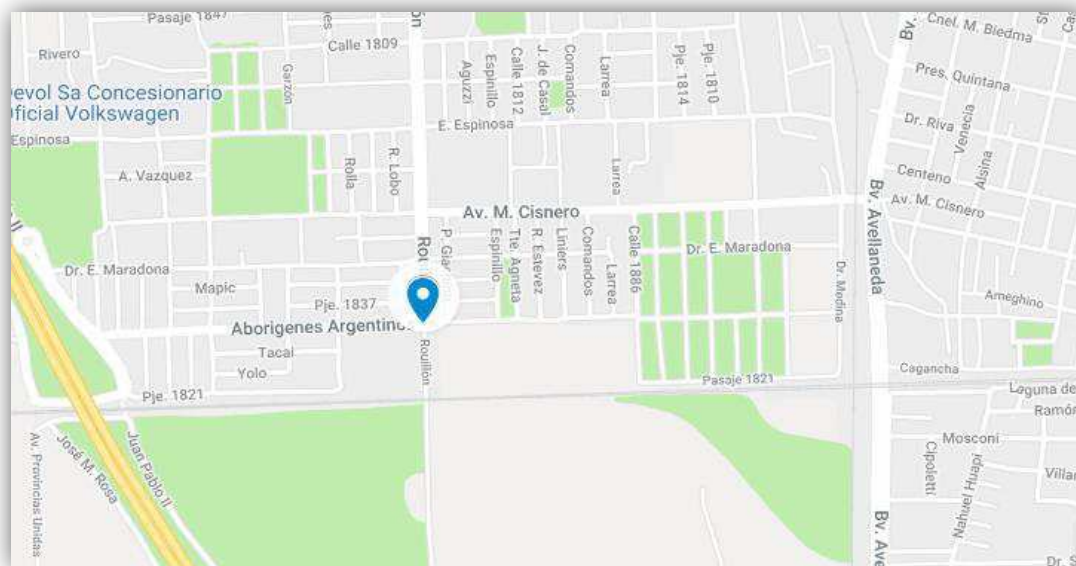
hacerse cargo de su condición y generar las instancias para su reproducción digna. Mientras que la hipervisibilidad, se les expone por su condición de trabajadores del espacio público. Los trabajadores de la economía popular y especialmente los feriantes, están allí, se hacen presentes, y necesitan ser vistos para llevar adelante su actividad económica. Para Gago *“el interrogante, dicho de modo sucinto, puede rastrearse entre quienes pretenden erradicarlas y quienes proponen su reconocimiento como parte de las dinámicas urbanas actuales”* (Gago, 2014: 37).

Parte dos: Ferias populares de Rosario, alcances de estas experiencias

4. Feria del Tanque

La Feria del Tanque se encuentra ubicada en el centro del Distrito Oeste de la ciudad de Rosario, por la Avenida Rouillón, entre las calles Aborígenes Argentinos y Doctor Maradona. Ponemos esta delimitación de calles a modo de referencia, no obstante, cuando uno transita por allí puede advertir que la feria es significativamente más amplia. El terreno comprendido entre las calles mencionadas, es la primera localización que fue poblándose en sus orígenes. Sin embargo, actualmente la feria se extiende por Maradona aproximadamente cuatro cuadras hacia el oeste, y alcanza a dar la vuelta de manzanas enteras y ocupar otra plaza cercana, como veremos en el área pintada en el mapa satelital a continuación. Esta zona de la ciudad pertenece al Barrio Qom o Barrio Toba, conocido con esta denominación por albergar a la mayor cantidad de vecinos de esta comunidad, junto con la zona de los alrededores de calles Travesía y Juan José Paso.

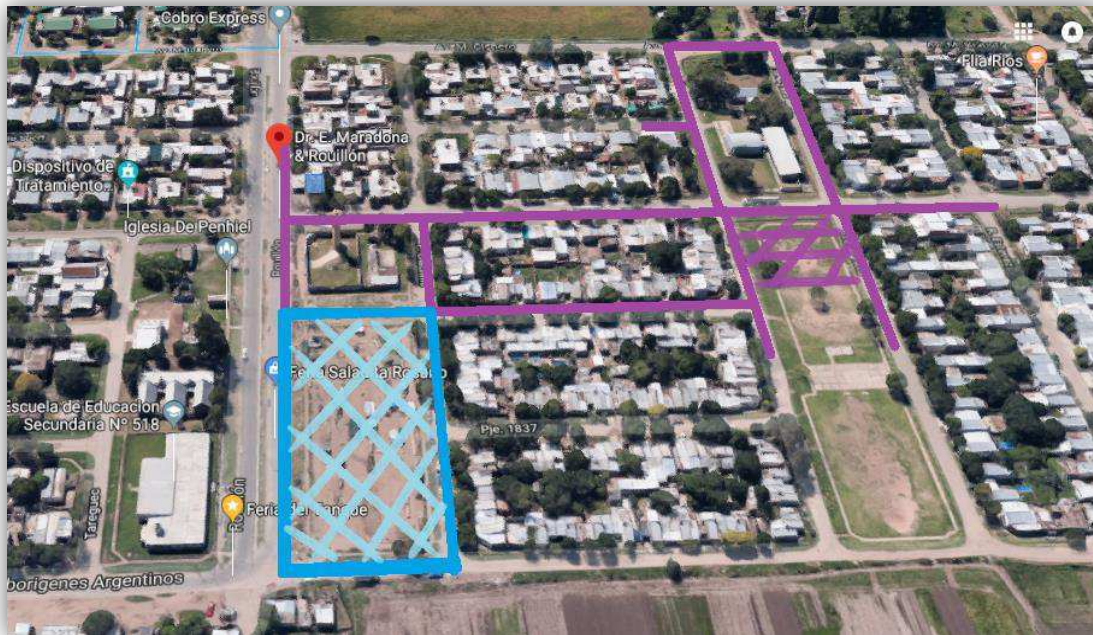
Mapa 2: Ubicación Feria del Tanque



Fuente: Google Maps



Mapa 3: Ubicación satelital Feria del Tanque



Fuente: Google Maps

El nombre de la feria deriva del hecho de que precisamente la intersección entre Rouillón y Maradona, se encuentra ubicada una torre de agua de la empresa Aguas Santafesinas (ver imagen 1). Este nombre se utilizó como referencia en sus inicios en el año 2001 cuando la feria funcionaba como trueque, y permanece hasta el día de hoy como denominación identificatoria.

En la Feria del Tanque se pueden identificar dos grandes sectores, que llamaremos el predio y las calles. El área coloreada en la imagen satelital corresponde a la superficie total ocupada actualmente. En color celeste identificamos el predio, localizado entre Av. Rouillón y calle P. Gianchino, y entre el Tanque de Aguas Santafesinas y calle Aborígenes Argentinos. Comprende un área que se completa en su interior por la feria, a excepción de un sector muy pequeño donde hay un desnivel del terreno en el cual se acumula agua de lluvia y barros. En el predio se ubican fundamentalmente los feriantes de mayor antigüedad, ya que fue el primer espacio poblado. Una zona baldía, que antes de la llegada de los feriantes, se encontraba en desuso absoluto. En el predio, a su vez, hay una fila de puesteros sobre la avenida en donde se emplazan los feriantes pertenecientes a la comunidad Qom del barrio aledaño.

La zona pintada en color violeta corresponde a las calles. Estas son las ramificaciones de la feria que fueron desprendiéndose desde el predio. En las calles se emplazan principalmente los feriantes que se han instalado de tres años atrás hasta esta parte. Los puesteros de las calles han ocupado también parte de una plaza, y como puede observarse en el mapa, van extendiendo la superficie a medida que más personas se acercan a vender y de a poco se instalan en la feria.



La zona del predio es de las dos la más ordenada, allí es difícil encontrar a feriantes que no posean gazebos o medias sombras, o que no cuenten con un tablón para acomodar su mercadería. Los feriantes del predio tienen su lugar fijo, de manera tal que cada fin de semana simplemente llegan y se ubican en su puesto. La zona de las calles por el contrario, tiene partes más establecidas y partes en las cuales se observa la falta de afianzamiento de los puesteros en el lugar. Allí, muchos de ellos, sin tablón ni gazebos deben hacerse presentes lo más temprano posible en la mañana para reservar el lugar donde habitualmente se instalan, para no tener que entrar en conflicto con otro feriante que se acomodó allí primero.

La Feria del Tanque se alza sobre esta localización los sábados y domingos de cada semana, y los días feriados entre las 7 y las 15hs. Alrededor de las 6am, ya hay feriantes acomodando sus puestos. Los sábados se congregan un gran cantidad de puesteros, pero los domingos tanto el número de feriantes como de visitantes y consumidores aumenta de forma significativa. Cientos de puestos ubicados uno al lado del otro llenan las cuadras con distinto tipo de productos: venta de ropa usada, ropa nueva, alimentos secos, carnes, frutas y verduras, productos de limpieza, de higiene personal, accesorios de celulares, herramientas de trabajo, artículos de ferretería, carpintería, televisores usados, mobiliario del hogar, maquillaje, juguetes para niños, baratijas, accesorios para las personas y para casas.

Imagen 1: Feria del Tanque calle Rouillón con vista hacia el Tanque de Aguas Santafesinas



Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el 18-11-18.



La heterogeneidad de condiciones es amplia: algunos feriantes cuentan con tablonces de madera y gazebos para cubrirse del sol y el viento, otros simplemente colocan la mercadería en cajones apilados, mesas ratonas o sábanas en el suelo. Se puede observar a puesteros que cuentan con cierta logística de preparación, ya que contratan fletes para llevar y traer la mercadería, o alquilan los tablonces a una persona que se traslada hasta allí cada fin de semana. Otros sin embargo, sólo van con lo que tienen y pueden cargar en sus manos, quizá en alguna chata, carro, auto o moto.

Impacto y asombro son las primeras sensaciones que pueden experimentarse al recorrer la Feria del Tanque, la cual es hoy la más grande de la ciudad. A primera vista, aquella heterogeneidad del paisaje se hace presente, se observan productos de distinto tipo y calidad, uno al lado del otro, un puesto de repuestos al lado de otro de maquillaje, o uno de comida asada en el acto al lado de uno de ropa. También los tamaños de los puestos, la estética con la que cada puestero presenta su mercadería, si tienen o no tienen gazebos, si les toca sobre el cemento o sobre la tierra, son todos elementos que, vistos al pasar parecieran dar una sensación de desorden, como si cada feriante se valiese de sus propios criterios para desarrollar su actividad económica, sin importar cómo lo hiciese el de al lado. Una suerte de anarquía donde todo está permitido.

Sin embargo, esta primera impresión, puede cambiar deteniendo un poco la mirada. Observando la feria y entrando de a poco en su dinámica, se advertirá que hay un ordenamiento del espacio bien delimitado, y una organización de los feriantes nada improvisada. Como ejemplo, los feriantes más antiguos se han ocupado de ir trazando caminos entre los puestos, para garantizar el tránsito de los visitantes.

Imagen 2: Feria del Tanque, calle Dr. Maradona sector de ramificación en las calles



Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el 18-11-18.



5. Feria Homero Manzi

La Feria Homero Manzi también conocida como Feria “Roque Sáenz Peña” se encuentra ubicada en el distrito sur de la ciudad de Rosario entre las calles Rui Barbosa, Lainez y Salva. Este sector se encuentra a dos cuadras al este de Avenida Ayacucho, tres cuadras al norte de Avenida Batlle y Ordoñez y dos cuadras al sur de Avenida Arijón.

Homero Manzi es el nombre de la plaza pública en la cual la feria se ubica. Una plaza de la zona sur de la ciudad donde nunca antes hubo tanto movimiento como desde que cada fin de semana acontece la feria. La Homero Manzi al igual que la Feria del Tanque, nació en los albores de la crisis del 2001, transitando sus primeros pasos como feria de trueque. En este caso, el trueque funcionaba al interior del Club “Unión Sáenz Peña” que se ubica en dicha plaza. En aquel entonces, el Club imponía una serie de condiciones que no eran favorables para los asistentes: cobraban la entrada al establecimiento, el uso de los baños, de electricidad y el agua para beber. Con el tiempo, alrededor del año 2005, los asistentes del club de trueque comenzaron a salir hacia la plaza pública y a desarrollar su actividad allí, para evitar el pago de los servicios al Club. Este proceso de emplazamiento en el espacio público se dio de la mano del pase del trueque hacia la modalidad de feria como la conocemos hoy.

Mapa 4: Ubicación Feria Homero Manzi



Fuente: Google Maps



Mapa 5: Ubicación satelital Feria Homero Manzi



Fuente: Google Maps

La Feria Homero Manzi comparte con la Feria del Tanque sus días de funcionamiento, los cuales son sábados, domingos y feriados, pero su fuerte es en un horario un poco más tarde. La feria comienza a armarse a las 8hs. no obstante hasta las 11hs hay puesteros que recién están llegando. La actividad finaliza alrededor de las 17hs. Mientras que para la Feria del Tanque el día de mayor movimiento es el domingo, para la Feria Homero Manzi, es el sábado, siendo los domingos y feriados días más tranquilos.

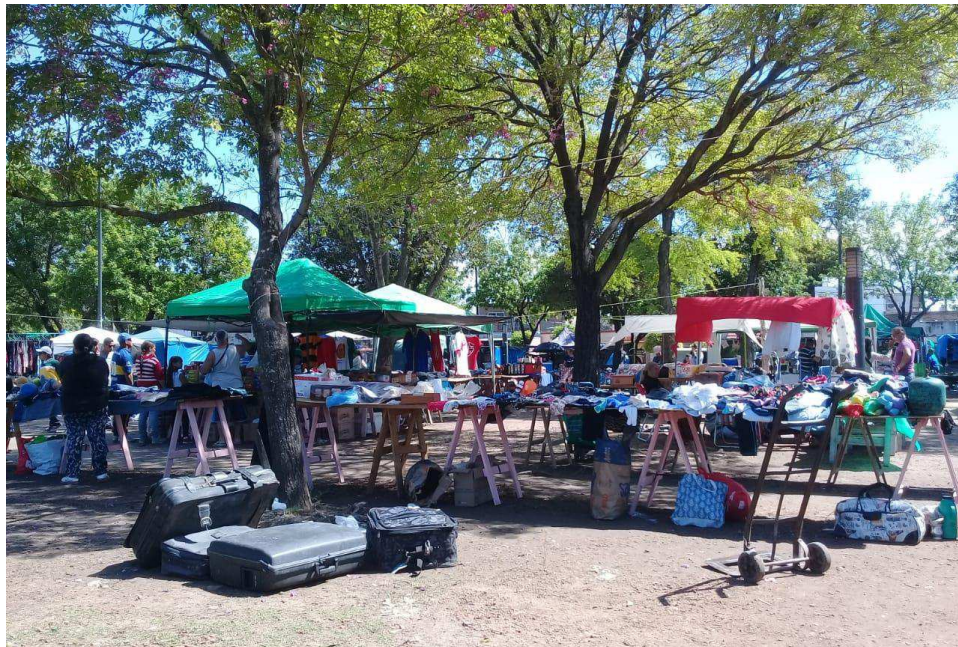
Al llegar allí por primera vez, la feria transmite una sensación de mayor armonía y tranquilidad comparado con la Feria del Tanque. Probablemente esto responda al hecho de que los puestos se encuentran ordenados de forma lineal sobre las veredas y la pared lindera al Club. Para distinguir su superficie hemos trazado en colores en la imagen satelital, los corredores sobre los que se ubican los puestos. Las líneas amarilla y naranja representan dos filas de puesteros ubicados frente a frente, quedando entre ellos un espacio para el tránsito de los visitantes. Como puede observarse, al interior de la plaza no hay demasiados sitios ocupados. Este ordenamiento particular, es consecuencia del proceso de regularización que experimenta la feria desde hace dos años por parte de la Municipalidad (volveremos sobre ello en el capítulo cuatro). Como parte de las directivas



municipales, se encuentra la prohibición de ocupar el centro de la plaza y ésta es la razón por la cual los feriantes se ubican linealmente sobre las veredas.

Otra de las consecuencias visibles de este proceso es la notable reducción de la cantidad de vendedores. La Homero Manzi contaba hasta hace dos años con un número aproximado de 1200 feriantes, siendo que hoy se estima que concurren allí la mitad de ellos. La implementación de un registro de feriantes con ciertos requisitos dejó a algunos de ellos imposibilitados de vender allí, motivo por el cual se habrían trasladado entonces a la Feria del Tanque.

Imagen 3: Feria Homero Manzi



Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el 14-10-18.

De esta manera, la feria cuenta hoy con un registro de feriantes habilitados para vender. Quienes están dentro del registro poseen un permiso que consiste en un papel firmado por la Dirección General de Habilitación de Industrias, Comercios y Servicios dependiente de la Secretaría de Control y Convivencia Municipal, con nombre del feriante y número de registro. La Guardia Urbana Municipal (en adelante GUM) como área de control e inspección del Estado Municipal en la vía pública, controla cada fin de semana los permisos y levanta de sus puestos a quienes no lo poseen. Esto hace que el paisaje de la feria vaya variando según se haga o no presente el personal de la GUM. Los días sábados, por lo general, al haber mayor movimiento, la Guardia circula por la feria durante gran parte de la jornada, y suelen ser más rígidos con el control de los permisos. Los domingos y feriados quienes no poseen habilitación se instalan con mayor tranquilidad, ya que la GUM suele no acercarse, y si lo hace, es solo por algunas horas.



Asimismo, los feriantes reconocen que la GUM no siempre se comporta de igual forma, y que los puestos sin permisos sean o no levantados, también depende de qué grupo al interior de la unidad sea al que se le asigne la tarea. Es decir que, mientras el control urbano no desaloje a los puesteros, estos están allí en su lugar de trabajo pese a la posesión o no de permiso.

Imagen 4: Feria Homero Manzi



Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el 14-10-18.

Respecto del tipo de venta y la heterogeneidad de los puestos, la Homero Manzi presenta, al igual que la del Tanque, una gran variedad de productos que oscilan entre los rubros alimenticio, textil, de construcción, de limpieza, de belleza personal, accesorios, repuestos, juguetería, etc. También es posible observar una diferencia entre quienes poseen alguna logística de compra y colocación de la mercadería más dinámica, y quienes asisten a vender objetos que tienen en desuso en sus casas.

En la Homero Manzi no hay dos zonas diferencias como en la Feria del Tanque, lo que si se afirmó en algunos testimonios de los feriantes, es que cada puestero trabaja con mayor vinculación con quienes tiene a su alrededor, y salvo en casos puntuales, no se relacionan con puesteros ubicados en zonas más alejadas de la plaza.



6. El espacio que les pertenece: modos de institucionalización popular

En los espacios sociales, los actores buscan territorializar, es decir, dotar de sentido propio al espacio, tener control del mismo, ser quienes tomen definiciones en y sobre este, desplegar sus propias dinámicas de funcionamiento. Territorializar, en este sentido, es también apropiarse del espacio física y simbólicamente. Y, apropiarse es -entre otras cosas-, delimitar, establecer límites, fronteras. *“Las relaciones sociales siempre territorializan, por ende, construyen fronteras, establecen límites, marcan identidades, señalan pertenencias y diferencias”* (Madoery, 2016:187).

Los feriantes, a lo largo de sus años de existencia y en ausencia de una regulación pública concreta, han sabido construir sus propias formas de organización y pautas de convivencia, que fueron erigiendo determinadas reglas del ejercicio de la actividad desde las bases. De esta manera, en cada feria se han fijado límites que rigen hacia el interior y fronteras hacia afuera con actores externos.

Hablar de límites implica ciertamente señalar restricciones, contornos a los que no se puede ignorar ni traspasar. Pero también significa hablar de alcances, de orden, de construcción de un colectivo de pertenencia. La apropiación temporal y específica de un espacio urbano por parte de los feriantes, es una forma de construcción de identidad colectiva, y ello forma parte del proceso de autoconstitución de las ferias.

Estas prácticas, se van institucionalizando en el quehacer de las ferias, regulando las lógicas de relacionamiento social, el intercambio comercial y los criterios de trabajo. Ambas ferias ordenan, por ejemplo, sus propias normas de ingreso de nuevos puesteros y de control de la mercadería en venta, los días y horarios de funcionamiento, la ocupación del espacio público y el suministro de los servicios. Y hacia afuera, determinan la manera de relacionarse con otros actores, por ejemplo los visitantes, los compradores, los vecinos, las organizaciones sociales y gremiales, el Estado local.

A estos mecanismos de regulación colectivos que sostienen las pautas de uso del espacio común, los llamamos modos de institucionalización popular. A nuestro entender, las ferias populares crean institucionalidad popular, ya que implican una propuesta de ordenamiento distinta a la regulación pública, que en ciertos aspectos puede ser más deficiente o precaria, pero en otros es concretamente más beneficiosa para los feriantes, pues ha surgido de su propia historia, de sus necesidades y de sus preferencias. Más aún, cuando entran en acción los modos de institucionalización estatales, estos se hibridan con las prácticas populares, rediseñando el escenario de los acuerdos y las disputas barriales. Esto lo veremos en el capítulo cuatro cuando analicemos el caso de la Feria Homero Manzi.

Dos ejemplos permiten graficar lo dicho en el párrafo anterior. Para los feriantes, toda persona que tenga necesidad de generar un ingreso tiene derecho a ocupar un lugar en la feria. No



hay restricciones al acceso, exceptuando algunos casos puntuales identificados por su pertenencia a espacios sociopolíticos (punteros barriales, de partidos políticos, integrantes del Sindicato de Vendedores Ambulantes), y aquellas personas o familias ligadas a la venta de drogas, o que son conocidas por sus recurrentes conflictos en el barrio. En estos casos se suele intervenir para solicitarles el retiro.

En cambio, de acuerdo a la lógica de regulación pública, el ingreso a la feria estaría determinado por criterios relacionados a su condición socioeconómica o su lugar de residencia, como es la situación actual en la Homero Manzi, donde sólo poseen permiso quienes no tienen trabajo estable a su nombre y residen en la ciudad de Rosario.

Respecto a la mercadería en venta, la institucionalización estatal circunscribe la actividad al comercio lícito, sancionando y evitando el intercambio de mercadería ilegal como ser medicamentos, drogas, alimentos de distribución gratuita del Estado, armas, autopartes de autos o motos, objetos robados y animales.

En la lógica de las ferias, que es la que impera hoy en día, ello se encuentra bajo responsabilidad de los mismos feriantes, quienes intervienen en estos casos en función de situaciones y aspectos concretos. Por ejemplo, la antigüedad del feriante en la feria, y el grado de conflictividad que presenta la venta de determinada mercadería son criterios que subyacen a la hora de implementar las pautas de funcionamiento. Es decir, si se instala un feriante nuevo a querer vender cualquier producto no habilitado se le realiza un llamado de atención para que cambie de producto. Ello no obstante, es más difícil de advertir en el caso de feriantes arraigados, quienes además conocen las dinámicas y el movimiento de la feria y pueden introducir algún producto de este estilo pasando desapercibido. Por otro lado, cuando hablamos del grado de conflictividad de la venta, hacemos alusión a si la mercadería podría generar un daño o perjuicio a terceros. Según detallan las referentes, las ventas de armas, drogas y medicamentos están bastante controladas por los mismos feriantes quienes no tienen intención de que ello perjudique a la feria en su conjunto. Sin embargo, otros productos que no estarían permitidos por la regulación pública pero no generan daños directos a una persona, son pasibles de encontrarse como es el caso de alimentos de distribución estatal, autopartes o animales.

Es decir que, por un lado la regulación pública baja un ordenamiento desde el Estado al territorio, y por otro lado, se expresan otras formas de autorregulación social que son más flexibles, o bien más propias de las situaciones necesarias de resolver sobre la marcha. Ambas lógicas se encuentran, se hibridan, creando territorios donde operan *modos superpuestos de gobierno* (Madoery, 2016:210). De esta manera, en las ferias populares encontramos una combinación de lógicas de regulación e institucionalización populares y públicas. En la Feria del Tanque con claro



predominio de la primera, y en la Homero Manzi en una convivencia más reñida que transita su cotidianidad sujeta a las pautas de ambas.

7. El espacio público como espacio de trabajo

Gran parte del trabajo de la economía popular en general y de los feriantes en particular, se desarrolla en el espacio público. Esta característica ha llevado a los investigadores del mundo del trabajo a tener que detenerse a pensar qué implicancias tiene la utilización de los espacios comunes (y los domésticos) como espacios laborales, en contraposición o diferenciado de la fábrica como espacio tradicional de empleo (Busso, 2010). Para Grabois, la existencia de los más humildes se desarrolla en una nueva dimensión laboral y territorial. En las periferias sociales modernas, *“el barrio es la nueva fábrica, porque en gran medida, el lugar de trabajo de millones de excluidos se ha trasladado al hogar o los espacios públicos”* (Grabois, 2013:11).

La fábrica, como representación del espacio de trabajo tradicional, está pensada como lugar de trabajo, y en este sentido, con mejores o peores condiciones, se equipa por los empleadores para el desarrollo de las tareas. Cuando el trabajo se desarrolla en el espacio público, esas condiciones -a menos que sean garantizadas por el estado local- deben autogenerarse. Los trabajadores feriantes se encuentran por un lado, expuestos a las inclemencias del tiempo, y por otro, deben organizar sus propios mecanismos de acceso a servicios como ser sanitarios, agua potable, electricidad.

Pero, además, la ocupación del espacio público genera inquietudes, gustos y disconformidades. ¿Quién es portador del derecho de decidir qué debe ocurrir en los espacios públicos? ¿El estado municipal? ¿Los vecinos de esa zona? ¿Cualquier ciudadano que decida hacer uso? La bibliografía sobre el uso de los espacios urbanos es amplia. Aquí nos limitamos a destacar que para los feriantes populares, la instalación de su actividad económica en un espacio público sin autorización estatal, también implica lidiar con la disputa por el lugar de trabajo, defender con la presencia permanente, el derecho de trabajar en tal o cual plaza, baldío o calle.

Entonces, en las ferias, el espacio público originalmente pensado como lugar de esparcimiento, ocio, paseo o tránsito, es transformado en espacio de trabajo e intercambio comercial. Lo que en el desarrollo de este trabajo intentamos demostrar, es que en el caso de las ferias populares de la ciudad de Rosario, ese espacio de trabajo reconvierte aquel sitio (de paseo, tránsito, etc.) dotándolo de mayor dinamismo socio-urbano. Y con ello nos referimos a la conjugación de la esfera laboral con la personal, familiar y de sociabilidad; la creación de zonas de encuentro, difusión de actividades, campañas, creación artística, y en definitiva, de construcción de relaciones sociales y ciudadanía.



Aun así es importante no perder de vista que este dinamismo que mencionamos no se produce en ausencia de conflicto, pues los espacios sociales se caracterizan por poseer múltiples percepciones sobre su uso. Doreen Massey (2007) realiza un importante aporte en este sentido, argumentando que así como el tiempo es la dimensión del cambio, el espacio lo es de la multiplicidad. El espacio es producto de las relaciones sociales que lo constituyen, y de los distintos intereses que sus actores expresan. En este sentido, las ferias populares son espacios donde existen actuales y potenciales situaciones de conflictos internos, con actores externos y con el Estado, como iremos viendo a lo largo del trabajo.

La Feria del Tanque ilustra, por su magnitud geográfica, algunos conflictos en el barrio que a estos efectos, nos sirven de ejemplo: la repentina expansión de la feria en los últimos tres años, hacia el interior de las calles del barrio, crea durante el horario de funcionamiento, un bloqueo del paso de entrada y salida al barrio. Puntualmente, la línea 110 de transporte público que conduce la empresa Rosario Bus tiene su recorrido predeterminado por calle Rouillón, por lo cual los días de feria algunas unidades desvían su recorrido, mientras que otras simplemente lo cortan en Rouillón y Espinosa, dejando unos 300m por calle Rouillón, 600m por Aborígenes Argentinos y 100m por Juan Pablo II, sin recorrer. Esto hace que los días sábados y domingos entre las 7hs y las 15hs los vecinos del barrio Qom deban caminar más de 10 cuadras para tomar el transporte público. Además de ello, el barrio queda con importantes dificultades de acceso para todo tipo de automóvil, incluido unidades de las fuerzas policiales y las ambulancias. De hecho, existe un antecedente de un caso de fallecimiento de una mujer adulta mayor del barrio a quien la ambulancia no logró llegar a asistir.

En el caso de la Feria Homero Manzi, las diferencias por la ocupación del espacio público han sido incluso más conflictivas. Los feriantes disputan su permanencia en la plaza desde sus orígenes con el Club aledaño Unión Sáenz Peña (quienes consideran que la feria les restringe el desarrollo normal de sus actividades), y con los vecinos. Para estos últimos, la feria genera opiniones diversas, hay quienes prefieren que la feria no se realice porque produce ruidos molestos al armarse a la mañana temprano y suciedad al finalizar, y hay quienes disfrutan de ir saludar a los feriantes y tomarse un mate al pasar. Por otro lado, hace dos años, la Municipalidad decidió cercar la plaza (hecho al que también volveremos en el capítulo cuatro), con el objetivo de embellecerla con nuevos juegos para niños. Es decir, en este caso vemos expresada de forma más clara la disputa por el espacio público y la multiplicidad de percepciones sobre su uso que se ponen en tensión con los intereses de los feriantes, los vecinos, del Club y del Estado.

En la Homero Manzi, actualmente se generan menos dificultades en el tránsito de los vecinos. La línea 136 de transporte público conducida por la empresa Semtur, en algunas ocasiones desvía su recorrido dejando de pasar por calle Salva a la altura de la plaza, pero ello representa una diferencia



de sólo dos cuadras de su parada habitual. Al ubicarse la feria sobre la plaza, no existe hoy una dificultad de tránsito de vehículos como sucede en la Feria del Tanque. Aun así, decimos *hoy* remarcando esta temporalidad, ya que mientras duró el cercado de la plaza (esto es un período de un año y medio), los feriantes se ubicaron sobre las calles, viéndose completamente alterado este tránsito. Situación que vale aclarar, no deja de ser un conflicto potencial.

Para ambos casos vemos que el espacio público es disputado por los distintos actores que intervienen en él, creando tanto una esfera laboral y de sociabilidad para feriantes y algunos vecinos, como un espacio de tensión por su configuración territorial urbana entre estos, el Estado y las distintas organizaciones que puedan estar involucradas como es el caso del Club.



CAPÍTULO TRES

En el presente capítulo intentamos dar respuesta a dos de los objetivos específicos planteados, y para ello, dedicamos un apartado a cada uno. En la primer parte trabajamos sobre nuestro segundo objetivo específico: “Identificar si existen prácticas solidarias o asociativas al interior de las ferias”, focalizando en los componentes colectivos que se presenten en las ferias y cómo ello se relaciona con la posibilidad de pensar el costado transformador de la economía popular. En la segunda parte abordamos el tercer objetivo específico que nos hemos propuesto: “Describir los modos de inserción laboral de los feriantes”, buscando arribar a algunas conclusiones acerca de las posibilidades laborales y en términos de ingresos que la actividad económica de las ferias genera.

Incorporamos a modo de sostén y complemento, ejemplos, anécdotas y comentarios extraídos del diálogo con los feriantes realizado durante el trabajo de campo, de manera tal de enriquecer y dotar de realismo las ideas de lo que se intenta transmitir en el presente capítulo.

Parte uno: Prácticas solidarias como sostén de los modos de institucionalidad popular

Durante el trabajo de campo se pudo observar que los modos de relacionamiento interpersonales y colectivos de los actores feriales, manifiestan la presencia de prácticas asociativas y de cooperación, que se tornan necesarias de analizar.

Previo a ello, nos interesa retomar la idea principal del trabajo de Verónica Gago (2014) donde analiza entre otros, al espacio de La Salada. La autora sostiene la inquietud de pensar la noción de “*neoliberalismo desde abajo*” como modo de entender la realidad que presentan las economías populares, en las cuales se hibrida la reproducción de lógicas y prácticas competitivas, oportunistas y de afán de ganancia, con la puesta en juego de un capital social y colectivo. Es decir, en estas experiencias, se mixtura el cálculo económico, con formas novedosas de un saber-hacer comunitario, de voluntad de progreso y búsqueda de ampliación de libertades. Y es precisamente en esta combinación de prácticas en donde para la autora, se detecta una tensión entre la *adaptación* y la *resistencia* a los modos hegemónicos neoliberales de relacionamiento y reproducción económica.

Las ferias populares de Rosario, en este sentido, no están exentas de la posibilidad de surgimiento de estas prácticas mixtas. Por un lado, los lazos de solidaridad entre feriantes, muchas veces se ven lesionados por la necesidad de resolver las carencias propias e inmediatas, de generar un ingreso para el sostén de sí mismos y de sus familias.

De hecho, parte de los conflictos internos que viven las ferias tienen estrecha relación con comportamientos más individualistas, asociados a la producción de vida social de los excluidos. Durante la entrevista en la Homero Manzi, Beti relata que antes de asentarse en el lugar donde está



ahora, estaba en una zona de la feria donde sus compañeros la destrataban por no querer que vaya a vender, ya que ella además de feriante, es vendedora ambulante habilitada, por lo cual posee otro sitio de venta durante la semana. Mario, por su parte, cuenta que durante años fue todos los viernes a la tardecita a colocar una sábana con piedras sobre el suelo de su lugar habitual de venta, de forma tal de “reservárselo” para la jornada del sábado.

Vender y ocupar un buen lugar en la feria, en lo posible a la protección del sol, sobre todo cuando no se cuenta con tablonés ni gazebos, son el principal motivo por el cual los feriantes están allí. Y es por ello, que en ese momento, cada uno se preocupa por su propio bienestar, por garantizar las ventas y defender su lugar. Allí, cuando se trata de hacer valer el esfuerzo de trabajo y llevar el pan a la casa, emergen las actitudes más competitivas profundamente arraigadas en la subjetividad.

Pensar en términos de adaptación y resistencia al neoliberalismo, tiene que ver con el equilibrio o las tensiones que hay entre ambos, y con evaluar qué comportamientos sociales son lo que priman. En línea con ello, nuestra hipótesis de trabajo aquí, apunta a sostener que en estos espacios feriales, se expresan conflictos y disidencias internas, que son producto de la condición misma del sujeto feriante en cuanto trabajador vulnerado en sus derechos laborales, precarizado en los distintos aspectos de la vida humana como el acceso a servicios básicos de vivienda, alimentación, salud y educación, y víctima de injusticias sociales de desconocimiento y marginación. Sin embargo, la consolidación, perdurabilidad e institucionalización de las ferias es posible debido a que por sobre aquellas diferencias, prevalecen entre los feriantes lazos sólidos de solidaridad popular.

Recuperamos algunos ejemplos extraídos del trabajo de campo que nos resultan ilustrativos a los efectos de justificar esta postura. Para ello, identificamos al menos tres momentos o aspectos de la emergencia de estos lazos:

a) En las ferias populares hay solidaridad en la actividad económica: Los gestos solidarios entre los feriantes son cualidades que ellos reconocen en sí mismos, y que incluso pueden advertirse al poner atención a sus dinámicas de trabajo y formas en las que ejercen la comercialización. Para Hugo, feriante de la Feria del Tanque desde hace más de 10 años, hay respeto del trabajo del otro entre pares. Como fue mencionado, en general se busca hacer lugar a los feriantes nuevos tanto si se instalarán a vender todos los fines de semana como si están buscando un ingreso complementario de forma transitoria. Y si dos feriantes venden iguales productos ubicados en cercanía, se acuerdan los precios para que no haya conflicto. Sumado a ello, es habitual transitar la feria y escucharlos recomendando el producto de otro compañero cuando los propios no satisfacen la búsqueda del cliente.



b) La solidaridad también emerge frente a situaciones de vulnerabilidad o necesidad ajena: Alejo tiene 11 años y todos en la Homero Manzi lo conocen. Para pagar su viaje de egresados de la primaria, la mamá le cocina pastafrolas y bizcochuelos para que él venda a los feriantes. Nos cruzamos con Alejo al menos tres veces en la mañana y nunca nos ofreció una porción de sus tortas. Su objetivo es claro, vender a los feriantes que ya conocen su situación y que él sabe que van a ayudarlo a llegar con el dinero para viajar. Es el horario del almuerzo y Alicia ya no tiene ganas de comer torta, aun así le compra a Alejo todas las porciones que le restan para que pueda volverse a su casa.

El caso de Alejo que usamos de ejemplo no es una excepción. En el contexto ferial se viven múltiples situaciones en las que quedan expuestos altos niveles de pobreza y vulnerabilidad socio-económica. La solidaridad de los feriantes en la colaboración con ello es un componente constante de la compra-venta, reflejado en frases del actuar permanente como *“si no tenes dame lo que tengas”* o *“dejá me lo debes y después me das”*. Esto, además de solidaridad, refleja la existencia de vínculos de confianza entre quienes asisten a la feria de manera regular.

Es, asimismo, una práctica común de algunos feriantes prestar y/o regalar dinero o bienes si consideran que le aporta a otro para la satisfacción de sus necesidades básicas. Al tiempo que Alicia termina de pagar al niño, comenta *“y viste acá hay que ayudarnos entre todos. El otro día pasó un viejito descalzo y le compre unas zapatillas. Yo estuve en esa situación y sé lo que es no tener para comer ni vestirse”*. En ese instante de la entrevista ya no hay más preguntas, Alicia nos ha demostrado con una acción y una frase, la forma naturalizada en la que la solidaridad brota desde los sectores más empobrecidos, por su pasado de lucha, por la fortaleza adquirida ante las adversidades o por la bondad propia del sentirse semejante. En Alicia como representación de gran cantidad de feriantes provenientes de los sectores populares, se aloja la generosidad en su expresión más genuina.

c) Por último, destacamos que la solidaridad también aparece como forma de cuidado colectivo. Es decir, prácticas solidarias, colaborativas o asociativas entendidas como actitudes de un feriante en pos del bienestar común, y a la inversa, como comportamientos colectivos que buscan el cuidado de la comunidad en general o de un compañero en particular.

La feria como espacio de socialización permite que sucedan situaciones como la de un hombre que en invierno se coloca en la Feria del Tanque con una olla de chocolatada para repartir a los chicos de forma gratuita y desinteresada. Por otro lado, la labor de las referentes de las ferias también la consideramos una actitud de cuidado. Su lucha constante por el mejoramiento de las condiciones de trabajo del colectivo ferial las sitúa como militantes sociales que despliegan y contagian la cultura del sentir solidario.



Respecto de la segunda acepción, también identificamos momentos en los que se hace presente la solidaridad de distintos actores para aportar al conjunto como es el caso de la generación de un fondo común para la limpieza de la plaza en la Feria Homero Manzi. Cada fin de semana los feriantes aportan un monto para pagar a una mujer que se encarga de dejar el espacio público en óptimas condiciones al finalizar cada jornada ferial. La colaboración no es obligatoria sino que es a voluntad de los feriantes, pero ello no es un aspecto que genera conflictividad ya que se reconoce la importancia de mantener estas pautas colectivas de organización.

Por otro lado, y retomando los ejemplos vistos en el capítulo anterior, en la Feria del Tanque se presentan dos casos de venta de mercadería ilegal que nos resultan ilustrativos para dar cuenta de ciertas prácticas de solidaridad: Sobre la esquina de Aborígenes Argentinos y calle P. Giachino se emplaza un vendedor de animales. Separados por jaulas, este feriante comercializa pollitos, pajaritos, hamsters y conejos, lo cual en nuestra ciudad requiere una habilitación especial. Por otra parte, en la zona del predio una mujer vende cremas y medicamentos, producto también de venta restringida, en este caso a laboratorios y farmacias inscriptas. La condición de ambos es reconocida por el resto de los feriantes, sin embargo, han recibido un trato diferencial. Mari, referente de la Feria del Tanque, es determinante en este sentido, al vendedor de animales se lo deja vender pues se considera que la venta de los mismos no representa un peligro hacia terceros (consumidores) ni un peligro hacia el colectivo de feriantes, y por lo tanto, se lo protege por ejemplo ante la presencia de canales de televisión que saben asistir a tomar fotografías o videos.

La suerte de la vendedora de medicamentos es distinta en este punto. Entre los feriantes del predio se ha determinado que los medicamentos, y particularmente los antibióticos que vendía esta mujer, pierden sus efectos al ser expuestos a temperaturas variables y pueden provocar graves reacciones al ser ingeridos. Por esta razón, previa advertencia a la feriante, se ha denunciado frente a la Municipalidad la irregularidad en las ventas de la misma.

Ambos casos son situaciones que hacen a la trama social y a la institucionalización de pautas de ordenamiento propias, tal como describimos en el capítulo anterior. Lo que aquí nos interesa resaltar, más allá de las conflictividades políticas de la venta de mercadería de comercialización restringida, es que detrás de estas actitudes disímiles, se esconden dos comportamientos de cuidado colectivo: el caso del vendedor de animales como ejemplo de solidaridad de la comunidad con un feriante particular, y el caso de la vendedora de medicamentos como ejemplo de cuidado de los feriantes a terceros, y de protección colectiva del trabajo de todos los feriantes por temor a la clausura de puestos derivado de la mala administración de uno sólo.



A través de los ejemplos de estas formas de expresión de prácticas solidarias, intentamos reflejar que las ferias populares exponen un capital social y cultural común que los une en su condición de feriantes y los exhibe como actor colectivo. La presencia de componentes asociativos, colaborativos en el actuar cotidiano, conforma una base sólida que explica en gran medida el sostenimiento y permanencia de las ferias, y permite pensar en su perdurabilidad y expansión.

En este sentido, las prácticas solidarias se articulan como pactos expuestos o subyacentes de convivencia, que pueden emanar de las propias estrategias de supervivencia, pero que indudablemente forman parte del hacer y el sentir del sujeto feriante. En otras palabras, la reproducción económica de la feria es insostenible sin un trasfondo de producción y reproducción social del feriante como sujeto colectivo solidario.

En esta línea, retomamos un análisis de Chávez Molina (2009), acerca de la feria Francisco Solano de la zona sur del conurbano bonaerense. Para este autor, la justificación de la consolidación y preservación de ciertos espacios feriales también puede hallarse en un elemento de la subjetividad, que en este caso es la confianza: *“los vínculos basados en la confianza aparecerían como los sostenedores de las prácticas económicas en su interior, reemplazando o sobreponiéndose a las regulaciones públicas, garantizando los intercambios y arbitrando la continuidad y perdurabilidad de los mismos en el espacio callejero”* (Chavez Molina, 2009: 3). Para Chávez Molina, la confianza mutua como base de la cooperación, resulta de la pertenencia a una estructura social que los contiene y que en este caso es la feria Solano. La confianza es entendida por el autor desde sus distintas dimensiones que abarcan desde los sentimientos y las emociones, los comportamientos, las expectativas compartidas y los arreglos o negociaciones institucionales. En este sentido, el autor encuentra en la confianza el elemento que equilibra los conflictos de intereses en un espacio carente de otros esquemas regulatorios.

De acuerdo con esto, las formas de relacionamiento ejemplificadas y descritas, en las cuales se valoran aspectos de la sociabilidad, la solidaridad y la comunidad, son nuestro punto de partida para poder pensar que allí, se gestan comportamientos económicos guiados por lógicas de reproducción distintas, y contrapuestas a la búsqueda de maximización y acumulación de capital.

En este sentido, para Jacques Defourny (2002), quien analiza el concepto de economía social desde sus enfoques jurídico y normativo, existen dos condiciones que posibilitan el desarrollo de esta forma de organización: una primera *condición de necesidad*, de la cual nacen las iniciativas para hacer frente a determinadas dificultades; y una segunda *condición de pertenencia* a una comunidad o grupo social que le imprima al sujeto de una identidad colectiva. Esta segunda condición es necesaria como motor o refuerzo de la primera.



Por lo que hemos expuesto aquí, las ferias populares de Rosario cumplen ambas condiciones, se erigen por la necesidad y se consolidan en un proceso de definición identitaria. En este sentido, la realidad de las ferias, nos acerca a aquellas mejores expectativas de la economía social solidaria en tanto *“capacidad del sistema económico de reproducir y desarrollar con dignidad la vida humana y natural”* (Coraggio, 2013:12).

Parte dos: Modos de inserción laboral

1. El trueque como práctica continua

Las ferias populares en Rosario, al igual que muchas otras ferias a lo largo y ancho del país de características similares, nacen en un contexto de proliferación del trueque como modalidad de intercambio. Frente a la inminente crisis económica del 2001, y su consecuente desvalorización y pérdida de credibilidad y sustento del sistema monetario nacional, los clubes de trueque comienzan a brotar en distintos espacios especialmente de las grandes urbes. Por medio de la institución de alguna moneda social, se constituyeron como asociaciones de personas que buscaron basar su práctica económica en experiencias de intercambio alternativas o complementarias.

La moneda social se instituyó como emisión de moneda propia, paralela, que podía o no tener una relación de valor o paridad con la moneda tradicional nacional. Estas pautas eran creadas y administradas por sus propios usuarios (Bisaggio Soares, 2013). Las experiencias exitosas en grupos pequeños, fueron expandiéndose hacia la conformación de redes de trueque articulando distintos nodos originarios.

Tanto la Feria del Tanque como la Homero Manzi registran esta modalidad en los inicios de su actividad. Tito, referente de la zona del predio en la Feria del Tanque, comenzó a vender en la Feria de los Eucaliptus de Av. Seguí: *“yo arranqué trabajando allá en Eucaliptus y ahí se cambiaba, por ejemplo, yo llevaba una polenta y cambiaba por un arroz o por un pedazo de carne”*.

Los primeros feriantes intercambiaban sus productos utilizando créditos con validez de \$1, \$2, \$5 y \$10. Sara es feriante de la Feria del Tanque desde aquel momento, y recuerda que entonces, el predio era *“todo campo, todo pelado”* y se veía mucha venta de comida como choripanes, empanadas, torta frita, torta asada y jugos, y la ropa era fundamentalmente usada. El crédito funcionaba como un *“ticket”* o *“vale”* para realizar las transacciones y era válido únicamente al interior de la feria. El sostenimiento del sistema de trueque se basaba en la regularidad de los encuentros, y la confianza mutua entre los participantes, quienes iban construyendo relaciones sociales afianzadas a partir de las operaciones de intercambio, y por ello era importante que los vendedores sean también consumidores. Si bien un club de trueque no constituye en sí mismo una organización de economía solidaria, sí podemos afirmar -retomando la cita que extrae Bisaggio



Soares de Castoriadis- que *“de estos procesos se originan vivencias, aprendizajes, y ejemplos de otras formas de existir, de organizar la división social de poder, de ordenar el trabajo e implementar las responsabilidades, que puede resultar en un mayor acercamiento entre las autonomías personal y colectiva”* (Bisaggio Soares, 2013:272).

De esta forma, desde el sentido sustantivo de la economía, según la distinción de Polanyi (2011, 2018), tenemos aquí un ejemplo de formas distintas de organización de la producción y distribución económica. En los clubes de trueque se dinamizan otros arreglos económicos a los fijados por el mercado formal, que de acuerdo a Polanyi podríamos entender como principios de integración de reciprocidad y administración doméstica. Estas lógicas no serían una mera agregación de conductas individuales, sino una integración basada en apoyos institucionales concretos, como es en este caso la institución del intercambio a través del sistema de crédito: *“La institucionalización del proceso económico lo inviste de unidad y estabilidad; genera una estructura con una función social definida”* (Polanyi, 2018:63).

Los créditos funcionaron durante unos años en las ferias populares, estimamos por lo recabado en las entrevistas, hasta el año 2004, 2005 aproximadamente. Con la reactivación económica a nivel nacional, y la redistribución paulatina de ingresos desde el Estado hacia los sectores populares a partir de determinadas políticas activas de empleo, volvió a difundirse la circulación de dinero en estos espacios hasta que dejó de utilizarse el trueque.

Las ferias populares no se disolvieron ni se redujeron con el cambio de modalidad de intercambio. Por el contrario, avanzaron en el proceso de consolidación tanto de las ferias como espacio social, como de los feriantes en cuanto sujeto colectivo identitario.

Por un lado, la reconversión y consolidación da paso a la ampliación de la mercadería en venta, pues la monetización de la feria trae aparejada la capacidad de conexión con otros circuitos mercantiles. Además de lo que ya se comercializaba, se incorpora la reventa de productos industriales, por lo que vendedores como Sara reemplazaron la venta de ropa usada, por la venta de ropa nueva traída directamente de La Salada.

En este sentido, la circulación de dinero reconvierte la trama urbana del desarrollo ferial dotándolo de otro sentido propio. Aquellos otros modos de organización económica instituidos durante el proceso de constitución del espacio, se transforman y se hibridan con lógicas de la economía formal.

Ahora bien, por otra parte también queremos destacar aquí, que la experiencia del trueque ha quedado arraigada en el imaginario social y en la praxis de los feriantes. De hecho, es notorio observar que el término trueque continúa utilizándose en el lenguaje popular para hacer referencia a ambas ferias.



El intercambio ya no transcurre estrictamente bajo aquella modalidad de trueque que recuerdan los feriantes más antiguos, pero sí hay un reconocimiento de la existencia de ciertas prácticas que se le asemejan. Las palabras de Sara son gráficas en este sentido, cuando afirma: *“esto es como un trueque. Yo ahora en este momento no vendí nada, pero si hubiese vendido algo, tengo que llevar papel higiénico, jabón, detergente a la casa. No es que vos vendes y te llevas la plata, acá la gente compra para comer, para bañarse, para vestirse. Va girando como una rueda o una cadena, si vendí algo, voy enfrente y compro lo que me hace falta en la casa.”*

Tanto la solidaridad y confianza mutua como base de los lazos sociales entre los feriantes, como la necesidad, la cual se acrecienta en contextos de recesión económica como el que atravesamos en la actualidad, dan lugar a la manifestación de prácticas que mantienen viva la experiencia del trueque. De este modo, al igual que Sara la gran mayoría de los feriantes hace sus compras en la misma feria.

2. Contrastes y posibilidades laborales

En las ferias barriales encontramos desequilibrios en las posibilidades laborales de cada feriante. Se observan diferencias en cuanto al capital de trabajo con el cual sustentan su actividad, y respecto a si el comercio ferial constituye una actividad económica exclusiva o complementaria.

Como expresa Hugo, en las ferias hay contradicciones pues *“hay gente que tiene mucho poder adquisitivo, vienen a vender porque es negocio. Y después hay gente que incluso está sacando lo poco que tiene en la casa para vender acá. Porque ven que venden una sillita, un cochecito, lo que vos te puedas imaginar”*. Los contrastes que marca Hugo son fácilmente detectables en el paisaje ferial. Hay puestos en los que se evidencia la posesión de cierto capital de trabajo, o posibilidad de inversión, como es el caso de quienes cuentan con una camioneta para almacenar la mercadería, un generador eléctrico para hacer licuados, o aquellos que usan la feria para vender productos electrónicos que comercializan durante la semana en un local barrial. Por otro lado, y en un número considerablemente mayor, puesteros que, llevan lo que tienen y pueden en ese momento, ya sea ropa usada, mobiliario o accesorios del hogar. En estos últimos no hay planificación ni inversión posible.

Por otro lado, en las ferias hallamos personas cuyo trabajo allí representa su fuente única de ingresos, mientras que para otros es un complemento al ingreso generado en otro espacio laboral. A la inversa, también hay feriantes que deben complementar el trabajo en la feria con alguna changa, particularmente desde los últimos meses de delicada situación económica nacional. En estos casos, la actividad complementaria suele estar también asociada al comercio en otros espacios, o de forma domiciliaria. En menor medida son trabajos relacionados a otros rubros.



Estas realidades diferentes, producen contrastes en las posibilidades de inserción laboral. No obstante, y más allá de las diferencias marcadas, en términos generales y en base al trabajo de campo realizado, podemos afirmar que para la gran mayoría, la feria es su actividad económica exclusiva.

En este sentido, Tito afirma *“vivimos de esto la mayoría, porque el que tiene un trabajo no va a venir acá porque acá te agarra frio, lluvia, sol, te pelas la cara. La mayoría viven de acá. Puede ser que algunos tengan un trabajo el hombre y la mujer venga para ayudar en la casa. Pero la mayoría son gente que andan sin trabajo, que no consiguen, o gente que tenía un trabajo y lo echaron”*. Hugo por su parte, se anima a arriesgar porcentajes y dice: *“Yo calcularía que un 70% vive exclusivamente de la feria y sólo un 30% no”*.

No todos los feriantes asisten la totalidad de los días de feria, algunos van sólo un día de los dos del fin de semana, o dejan de ir en condiciones climáticas extremas. Aquel 30% o el porcentaje que represente a quienes complementan sus ingresos en la feria, tiene márgenes un poco más amplios para ello, que quienes dependen de la venta ferial para vivir.

Imagen 5: Feria del Tanque



Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el 18-11-18.



Imagen 6: Feria Homero Manzi



Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el 14-10-18.

Por otro lado, destacamos que la actividad que realizan los feriantes no es la única que ha emergido con el desarrollo de las ferias. En torno a ellos, una variedad importante de otros trabajos fueron surgiendo para satisfacer las necesidades de servicios que el emplazamiento de las ferias requiere para su funcionamiento regular. Nos referimos específicamente a la actividad de flete que realizan aquellos que trasladan la mercadería de ciertos puesteros, tanto para ir a la feria como para volver a sus casas; el alquiler de los tablones y de gazebos o medias sombras, los cuales son servicios que requieren muchos puesteros, fundamentalmente aquellos que tienen un lugar fijo en la feria; el servicio de sanitario que prestan en sus viviendas algunos vecinos; el servicio de limpieza del espacio público que realiza una persona al terminar la jornada; y los cuidacoches (éstos únicamente en la Feria del Tanque).

Estos trabajadores también forman parte del conjunto de la economía popular, por lo cual comparten características en relación a la vulnerabilidad en términos de condiciones de trabajo y de derechos laborales. Son parte del universo de actores que conforman la feria, comparten las pautas de convivencia con los feriantes, y por ende también deben ser tenidos en cuenta tanto a la hora de analizar estos espacios, como de pensar las estrategias de intervención en pos de una regularización.

Por último, es posible afirmar que la dinámica de la feria permite a su vez, aumentar la actividad de los comercios que residen cerca de los emplazamientos, particularmente los de



alimentos. No hemos constatado acerca de nuevos comercios que se instalen, pero sí de locales existentes que han cambiado sus horarios de funcionamiento para abrir los días de feria. Los feriantes realizan jornadas de entre 6 y 8 hs en las ferias, por lo cual la venta de comida y bebida de rotiserías, kioscos y verdulerías se vuelve una posibilidad para estos pequeños comercios.

3. Permeabilidad e influencia del contexto

Si hacemos una caracterización de las fuentes de trabajo que proliferan en las ferias y las posibilidades en términos de ingreso que estas generan, no podemos dejar de hacer mención a la situación político-económica que se encuentra atravesando nuestro país al momento de redactar estas líneas. Como nos recuerdan los analistas del territorio, los espacios sociales se insertan en territorios más amplios que los contienen, y estos a su vez, en otros territorios de magnitud aún mayor, conformando un *sistema territorio* (Madoery, 2016). De esta manera, cada territorio se encuentra influenciado por las circunstancias del entorno, tanto global como nacional y regional. La ciudad de Rosario, en este sentido, es un territorio que suele ser permeable a los cambios económicos del contexto.

La coyuntura actual, la cual delimitamos con la asunción del gobierno de Mauricio Macri, supone un cambio claro tanto de la propuesta económica como de los sectores a los que se apunta desde el gobierno nacional. Sin abundar en interpretaciones que no son objeto de este trabajo, remarcamos que el modelo político económico de la Coalición Cambiemos se sustenta en antiguas recetas neoliberales, basadas en una considerable lista de iniciativas antipopulares, como las reformas laboral, previsional y en materia de salud. En lo económico, la apuesta por un sistema apoyado en el endeudamiento externo, con intento de atracción de inversiones extranjeras, que en vez de reactivar el sistema productivo, intensifica la entrada de capital en la especulación financiera. Una política que favorece claramente a los sectores de poder concentrado, y que relega tanto a la economía popular como a los trabajadores asalariados a quienes empuja hacia el desempleo.

Esta degradación del trabajo formal tiene efectos negativos para el resto de los trabajadores. Por un lado, la flexibilización laboral y los altos niveles de despidos que fueron sucediendo, desplaza a una gran cantidad de empleados del sector formal que, sin posibilidades de reinserción en dicho sector, se vuelca hacia la economía popular ensanchando sus filas. Por otro lado, hay una estrecha relación entre el aumento de la inflación y la correspondiente reducción del poder adquisitivo de los trabajadores asalariados, y la posibilidad de sostenimiento laboral de los trabajadores de la economía popular. Ello debido a que, el movimiento económico de estos últimos se basa en gran medida en la capacidad de consumo de los primeros.



En este sentido, y en el marco de una coyuntura desfavorable para la clase trabajadora en su conjunto, las ferias populares se tornan espacios abiertos a la recepción de personas vulneradas en su situación laboral. Clara muestra de ello son las largas cuadradas sobre las que fue creciendo la Feria del Tanque en los últimos tres años, crecimiento que algunos feriantes estiman en un 40%. La extensión territorial, sin embargo, no es la única consecuencia palpable. Los feriantes aseguran que hay un crecimiento significativo de la necesidad de las personas, y con ello, un cambio respecto a sus pautas de consumo. Los consumidores de las ferias compran más ajustado a sus posibilidades, sólo aquello que necesitan. En este contexto, las prácticas relacionadas al trueque y las actitudes de solidaridad colectiva como las que hemos detallado, se recrean e intensifican.

4. Informalidad como concepto en disputa

Tanto en investigaciones e informes estadísticos, como en el vocabulario coloquial, se suele agrupar a la economía “en negro” y a la economía popular bajo la categoría de informal, diferenciándola de la economía “en blanco” o formal.

Esta separación de la economía como si su cara formal e informal transitaran dos carriles que nunca se cruzan, es por lo menos, simplificadora y tendenciosa. En la simplificación, se desconoce lo característico de la economía popular, y en la tendenciosidad, se margina y se acusa a los sectores populares de ilegales, cargándolos con la responsabilidad del problema de la falta de “formas”.

En este sentido, las ferias populares de Rosario son generalmente asociadas a la informalidad y las actividades delictivas. La ausencia de regulación estatal abona a una incorrecta idea de desorden y de extensión del comercio ilegal. Como hemos visto, existen casos de venta de productos ilegales, como ser animales, autopartes de autos o motos, leche y alimentos de distribución estatal gratuita, y medicamentos, entre otros. Sin embargo, estos suelen ser casos de excepción más que de regla. Y por lo tanto, conceptualizar a las ferias barriales en su conjunto como ferias informales y/o ilegales, es estigmatizar a sus trabajadores y desconocer sus condiciones y posibilidades de reproducción.

Veronica Gago haciendo alusión a La Salada, afirma que *“la informalidad, pensada sólo en términos de desproletarización, tiene el riesgo de ser reducida a una zona y una fuente privilegiada de la violencia y el delito. Al enfatizar a La Salada como territorio extremo y diferencial de violencia a la vez que se lo marginaliza, se valoriza de modo estrictamente negativo lo que funciona, de hecho, como una posibilidad de vida (y no sólo de sobrevivida y violencia) para una masiva porción de la población y unos modos de lidiar con la escasez, la violencia, las instituciones y el consumo que son fuertemente innovadores”* (Gago, 2014:32).



La informalidad entonces se presenta fuertemente atada a las clases populares, a la economía popular, y por añadidura, también a la violencia y al delito. En este sentido, creemos que tanto el ejemplo de La Salada como las ferias populares que aquí abordamos, marcan un cuestionamiento a este posicionamiento acerca de la informalidad. Consideramos erróneo pensar en una economía informal como el opuesto de una economía formal, ya que estas son modalidades que se entremezclan y se combinan. Donde predomina la informalidad hay focos de formalidad; y donde predomina la formalidad, como en las grandes empresas, es recurrente encontrar prácticas informales de evasión impositiva, fraudes de facturación y por supuesto promoción de la tercerización y flexibilización laboral, entre otras.

Aunque en distinto grado de intensidad, la informalidad atraviesa toda la estructura económica. Y casos como los de las ferias populares *“pone(n) de relieve la condición informal como intrínseca a toda la economía y a todas las zonas de la ciudad y no como cualidad exclusiva de sectores marginales y/o de barrios periféricos”* (Gago, 2014:62). Este modo de mirar la cuestión, nos abre a la posibilidad de pensar a la informalidad como una noción a ser disputada discursivamente, para demostrar que es el mismo capitalismo quien excluye de la “formalidad” a los sectores populares -es decir, produce la informalidad- y esconde sus propias informalidades en la asociación del término con los trabajadores más vulnerables.



CAPÍTULO CUATRO

Las ferias populares de Rosario, como ha sido mencionado, no se encuentran bajo el amparo de ninguna regulación estatal tal como poseen las ferias de emprendedores y artesanos gestionadas por las Secretarías municipales de Economía Social y Cultura. Esto no ha impedido la organización y el ordenamiento de la actividad en lo que hemos llamado un modo de institucionalización popular, sin embargo, es necesario pensar cuál es la relación que se establece en este marco con el Estado Municipal y con otros actores del territorio. En este sentido, abordamos en este capítulo nuestro cuarto objetivo específico: “Describir la relación existente entre las ferias y el Estado Municipal”, sin perder de vista la importancia de las interacciones con otros actores, entre los que destacamos la relación con el Sindicato Argentino de Vendedores Ambulantes (Sivara).

Parte uno: Las ferias y los actores del territorio

Pensar estas experiencias en su contexto de relaciones con actores del territorio nos pone en un punto de partida: las ferias populares existen, son una realidad. Frente a ello, ¿Cómo actúan otros actores vinculados a la temática? ¿Qué respuestas formula el Estado para ellas? ¿De qué formas éste se ha encontrado y se encuentra presente, y de qué formas se ausenta?

Las ferias populares de Rosario, al igual que otras ferias barriales de similares características a lo largo del país, representan experiencias que son reflejos de las realidades sociales, y que irrumpen en determinados territorios provocando en general, un contrapunto con la planificación urbana local. De esta manera, los actores del territorio, y el Estado como uno de sus protagonistas, toman distintos posicionamientos.

1. La vinculación de las ferias con el Estado: el caso de La Salada

En espacios de mayores conflictividades como es el caso de La Salada, estas relaciones presentan nudos problemáticos profundos. Allí, se vivencian permanentes disputas de poder entre los feriantes, los administradores de la feria, el Estado principalmente a través de sus fuerzas de seguridad la Policía Bonaerense y la Gendarmería Nacional, y otros actores con injerencia como el Club Boca Juniors, grupos vinculados a redes de comercio ilegal y distintos partidos políticos. En La Salada se articula una red de comercialización transnacional en la cual los circuitos legales e ilegales se entremezclan de forma más compleja, y donde los actores se disputan negocios millonarios.

En este contexto la relación con el Estado se construye en lo fundamental como un nexo exclusivamente policial en medio de una tensión entre la seguridad y la inseguridad. Los feriantes son rehenes de las fuerzas de seguridad, del cobro de coimas que se vive prácticamente como “impuesto fijo”, y de las inclemencias de las acciones de los actores de poder. A ello se le agrega la



ineludible cercanía de la feria con el entramado de los talleres textiles clandestinos, que además los conecta de forma directa e indirecta con el sector privado y público, también habilitantes de las situaciones de explotación laboral que estos generan. El Estado, en este marco, aparece como cómplice y hasta ejecutor de las conflictividades y actividades delictivas que allí se suscitan (Dewey, 2017; Hacher, 2011).

Este fenómeno que se observa en La Salada es particular del entramado de esta megaferia, pero no escapa a las lógicas en la que se han articulado el Estado y los sectores populares organizados en ciertos territorios, a partir del avance neoliberal. Esto nos recuerda a la visión de O'Donnell cuando sostiene que los Estados latinoamericanos son *"angostos"* en tanto *"le(s) cuesta mucho admitir como sujetos de pleno derecho a diversos sectores sociales y sus demandas e identidades, a los que a veces encara con prácticas clientelares, cuando no con violencia"* (O'Donnell, 2008:5).

En esta misma línea, el cura y politólogo Rodrigo Zarazaga, reconoce esta situación de tensión entre los sectores informales y las fuerzas policiales calificándola con una metáfora de una figura de la literatura recuperada por Borges. En La Salada -como ejemplo de lo que sucede en el resto del conurbano bonaerense-, el Estado no está ausente, dice el autor, sino que está presente como Estado *"Golem"*¹⁰. *"El Estado en el Conurbano no es el típico Estado burocrático weberiano, sino uno que parece una feria barrial, donde a veces se impone el orden, a veces éste es cómplice del delito, lo administra y a veces es el propio ejecutor del delito. (...) Esa criatura Golem no se traduce en ausencia (como se cree) sino en una presencia ilegal que perjudica al ciudadano o que se entremezcla con las redes legales"* (Zarazaga, 2017 b:1).

2. Relaciones territoriales en las ferias de Rosario: entre tensiones y acuerdos

En las ferias populares de nuestra ciudad, estas vinculaciones se dan de forma más simplificada aunque no por ello, menos urgentes de atender. Actualmente el Estado Municipal no prohíbe las ferias barriales pero tampoco las reconoce como parte del entramado urbano. Se observa una elección por el no tratamiento de la cuestión, criterio que tiene varias consecuencias: No interviene en los conflictos internos y externos que se suscitan entre feriantes y por ejemplo vecinos de los barrios, no profundiza en la protección laboral de los trabajadores de las ferias, y a su vez, deja espacio para la actuación de otros actores con considerable poder que ven la oportunidad de sacar provecho.

¹⁰ *"Según la mitología medieval judía, el Golem es un coloso de arcilla fabricado por un rabí para defender a su comunidad, es decir, una figura poderosa que protege a los habitantes indefensos. Sin embargo, se trata de una obra inacabada e incompleta que puede rebelarse contra sus protegidos, aterrorizándolos y causándoles pérdidas, incluso la muerte"* (Zarazaga, 2017 a:12).



Juan Grabois afirma que *“el vacío que deja el estado se llena con formas para-estatales de regulación social y hasta de coerción. (...) La muchas veces señalada ausencia del estado en realidad no es más que una delegación de sus facultades en agentes “tercerizados” que, sin necesidad de atenerse a las garantías propias de un orden jurídico democrático, administra el territorio, gestiona la maquinaria electoral y gerencia los negocios cuya rentabilidad es de interés para los sectores de poder”* (Grabois, 2013:20). Estas lógicas según Grabois, son parte de la tendencia de la economía popular a construir “estructuraciones patronal-mafiosas” (Grabois, 2013:29).

En Rosario, no se detecta la presencia de agentes coercitivos que impongan las condiciones de existencia de las ferias y la continuidad de los feriantes allí, ya que, como fue desarrollado, los feriantes han logrado darse sus propias pautas de funcionamiento. Sin embargo, la actitud ambivalente del Estado Municipal hace que surjan situaciones de conflictos entre los feriantes y otros actores territoriales con incidencia en el trabajo en el espacio público. Un ejemplo de estas tensiones es la relación entre los feriantes y el Sindicato de Vendedores Ambulantes (Sivara).

El Sindicato de Vendedores Ambulantes¹¹ representa a los puesteros de calle San Luis en la zona centro, calle San Martín en zona sur, y los diversos puestos y carritos de comidas que rodean las plazas y parques de la ciudad, y las zonas comerciales. Desde hace un tiempo, se encuentran en conflicto con puesteros, quienes lo denuncian por el cobro ilegal de dádivas a modo de permiso de trabajo, y prácticas extorsivas en casos de negación o atraso del pago. Esta situación se hizo pública a partir de denuncias y de una movilización de vendedores al Concejo Municipal en agosto de 2018¹².

Según indican integrantes de las ferias populares, estas situaciones se reproducen allí, de modo creciente desde principios del 2017 a raíz del conflicto suscitado en la Feria de la Plaza Homero Manzi. Muchos feriantes sostienen que de forma permanente miembros del gremio se acercan para ofrecer una suerte de servicio de seguridad y estabilidad de los puestos a cambio del cobro de una cuota por jornada de trabajo que rondaría los \$500. Referentes de las ferias populares aseguran que la intención del gremio es entrar a las ferias y controlar a los puesteros, en tanto el Sindicato argumenta que su labor se orienta a regularizar las condiciones de trabajo de los vendedores ambulantes y trabajadores de los espacios públicos.

Los modos por medio de los cuales el Sivara intenta aplicar sus lógicas, proliferan una tensión latente y constante con los espacios feriales. En este conflicto el Estado no actúa en profundidad, sino que sólo interviene mediando en situaciones puntuales por medio de la Guardia Urbana

¹¹ Desde el año 2017, el Sivara Regional Rosario es conducido por su Secretario General Alberto Adrián Ribadero, conocido como Beto Riba.

¹² “Vendedores ambulantes denuncian que les exigen 500 pesos diarios para trabajar”. La Capital, 3 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/vendedores-ambulantes-denuncian-que-les-exigen-500-pesos-diaros-trabajar-n1651945.html>



Municipal. En base a ello, vemos cómo el posicionamiento y los intereses de los actores articulan un modo de relacionamiento que desata los conflictos territoriales actuales en los espacios feriales.

En relación con esto último, y haciendo referencia al posicionamiento del Estado local, algo que quisiéramos destacar es que en Rosario, el vínculo entre las ferias populares y el Estado no remite en lo fundamental a su nexa con las fuerzas policiales (como se observa en el caso de La Salada). Sin embargo, se torna evidente que la relación tampoco se da a través de sus áreas de promoción laboral ni aquellas relacionadas a la economía social, sino que prevalece una exclusividad con los organismos de control, particularmente con la Secretaría de Control y Convivencia Ciudadana¹³ y la Dirección de la GUM dependiente de ésta.

En este vínculo con la Secretaría de Control, tanto desde el organismo como desde las referentes Alicia y Mari, se propicia mantener un diálogo regular y apoyado en acuerdos mutuos. En el marco de ello, desde el año 2017, han acordado un permiso de venta para algunos feriantes en el “Encuentro y Fiesta Nacional de las Colectividades”. A pedido de las referentes, la Secretaría les concedió la cesión dentro de la Plaza 25 de Mayo del corredor de calle Córdoba entre Laprida y Buenos Aires.

De esta manera, por segundo año consecutivo entre cinco y seis feriantes de cada una de las cinco ferias asisten a vender los días que dura el encuentro. La ubicación por fuera del predio de la Fiesta -que se emplaza en los alrededores del Monumento a la Bandera-, responde al hecho de que allí se abona un canon diario por estadía, mientras que en la Plaza la Secretaría les habilita estar a los feriantes de forma gratuita.

Para las referentes esto ha sido un gran logro. Si bien está claro que 20 puesteros no son un número significativo en comparación con la totalidad de feriantes, para ellos representa una actividad que realizan en conjunto integrantes de cada una de las cinco ferias como colectivo, permitiéndoles el encuentro comercial en un espacio físico determinado. Es además una gran posibilidad de visibilización frente a un público de visitantes y consumidores diferentes, más diversificado, proveniente de la zona centro y de los distintos barrios de la ciudad.

Alicia y Mari se muestran triunfantes por sus conquistas, y por supuesto también expectantes de poder hacer una diferencia económica con las ventas allí. Los compañeros que las acompañan -a tono con la Fiesta de las Colectividades-, ofrecen productos que los consumidores puedan disfrutar en el momento como ser juguetes y cotillón luminoso para niños, gorras, lentes, globos y stickers.

¹³ Desde el año 2017, la Secretaría de Control y Convivencia está a cargo de su Secretario Dr. Guillermo Turrin.



Parte dos: Hacia el reconocimiento y la regulación de las ferias populares

A raíz del crecimiento exponencial de los últimos tres años, otorgar reconocimiento y regular las ferias populares en Rosario, se ha vuelto una demanda cada vez más necesaria. En este tiempo, no sólo las ferias han crecido, sino que a su vez el crecimiento ha venido acompañado del aumento de conflictos en el territorio. Hoy contamos con dos experiencias importantes como antecedentes, en donde el Estado intervino de otro modo a raíz de los conflictos socio-urbanos producidos, que son -como veremos-, el caso de la Feria Pocho Lepratti y el de la Homero Manzi. Intervenciones que, más o menos exitosas, parecen ser parches más que intentos de brindar soluciones a los conflictos.

Los feriantes han sabido generar sus propias respuestas ante las disputas suscitadas, incluso son ellos mismos quienes ponen un freno a las intenciones del Sindicato y hacen valer sus pautas y sus límites de organización. Ahora bien, las características que ha tomado la problemática, exigen que el Estado tenga una mirada sobre ella, contemplando las perspectivas de los distintos actores en cuestión; exigen la presencia del Estado como vehiculizador de demandas, y como contenedor y promotor de su crecimiento; y exigen la regulación de la actividad en el marco de una legislación.

De otra manera es imposible pensar en la concepción transformadora de estas experiencias, como portadoras de modos alternativos de reproducción económica, pero más importante aún, es imposible pensar en la reproducción con dignidad de la vida de sus integrantes. El reconocimiento y regulación de las ferias populares es necesario porque supone admitir a los feriantes en su carácter de trabajadores, otorgándoles derechos y exigiéndoles el cumplimiento de las obligaciones que ello significa. Permite atender los reclamos de los vecinos para consensuar los días y horarios de funcionamiento, los aspectos que hacen al uso del espacio público, y las solicitudes que estos puedan tener. Así, se habilita también la generación de un régimen de convivencia con el resto de la comunidad del barrio y la zona.

Estas consideraciones son importantes para generar un encuadramiento a una situación que amerita tratamiento. Aun así, regular, reconocer, legislar, no cancela la proliferación de otras tensiones territoriales, inherentes a las ferias como expresión de un sector social nacido de la exclusión del mundo laboral formal, e inherentes a espacios sociales que conviven entre la resistencia y la adecuación con las prácticas capitalistas; tensiones y conflictividades para las cuales el Estado deberá ir consolidando respuestas.

3. Antecedentes: dos experiencias contrapuestas

Como señalábamos, desde aproximadamente el año 2015 a esta parte, las disputas entre feriantes y actores del territorio, especialmente los vecinos, han ido en ascenso. Se registran dos casos para los cuales el Estado, dejando de lado su rol pasivo, ha impuesto su fuerza mediando entre



los actores, con dos propuestas muy disímiles, en los casos de la Feria de la Plaza Pocho Lepratti (ubicada en Barrio Ludueña en el Distrito Noroeste de la ciudad) y en la Feria Homero Manzi.

Eduardo Toniolli, concejal de la ciudad por el Partido Justicialista y autor del proyecto de ordenanza sobre regulación de las ferias, afirma que de estas dos experiencias se destacan un caso positivo en la generación de canales de diálogo entre los actores, que es el de Pocho Lepratti, y un caso paradigmático totalmente inverso en Homero Manzi, en donde *todo lo que pudo hacerse mal se hizo mal*.

Para ambos casos, el conflicto surge a raíz de la utilización del espacio público y el reclamo de los vecinos de la zona por la imposibilidad de disfrutar de la plaza como espacio de recreación y esparcimiento. Según indica Toniolli, en la feria de la plaza de Barrio Ludueña, se logró un marco de funcionamiento a partir de la articulación entre el Estado con presencia de los organismos de control pero especialmente con intervención del Distrito Noroeste, los vecinos y los feriantes representados por una comisión conductora. Se llegó a un acuerdo en el cual se fijaron días y horarios de funcionamiento de la feria, se determinó qué parte de la plaza se usaba para la feria y qué parte se dejaba libre para el uso de los vecinos, y se acordó que se gestionaría el GIP¹⁴ para vendedores de alimentos. Para el concejal, esta experiencia marcó un camino posible hacia algunos objetivos que estarían contemplados en el proyecto de ordenanza.

Por otro lado, se registra la experiencia de la Plaza Homero Manzi, la cual fijó un antecedente en el sentido opuesto. Para el año 2016, la feria se había extendido ocupando prácticamente la superficie total del lugar con la presencia de alrededor de 1200 vendedores. Muchos vecinos del barrio disconformes con no poder disponer de la plaza los fines de semana y con las condiciones de limpieza de la misma, presentaron quejas ante la Municipalidad. A los vecinos se agregó el reclamo del Club Unión Sáenz Peña quienes están en descontento con la feria desde sus inicios. A causa de ello, la Municipalidad decide cercar la plaza con un vallado y clausurar temporalmente su ingreso con motivo de realizar mejoras y montar juegos para niños.

Durante cerca de un año y medio, la plaza se mantuvo anulada. En este período los feriantes, lejos de abandonar su fuente de trabajo, se instalaron sobre los bordes del vallado ocupando las veredas y las calles linderas. Ello trajo distintas consecuencias, por un lado los feriantes y consumidores de la feria quedaron más expuestos al situarse próximos a la circulación de los colectivos y autos; por otro lado, al ver que las obras no avanzaban, la plaza comenzó a convertirse en un basural ya que, con los contenedores llenos, la gente arrojaba los residuos por encima del cercado.

¹⁴ Gestión de Inocuidad del Producto: Requisito de habilitación del producto alimenticio que otorga el Instituto del Alimento a través de un N° de registro.



Finalmente la plaza vuelve a abrirse, cuando en una oportunidad el Sivara interviene en la disputa derrumbando el vallado, según relatan los feriantes, en un intento de provocación para marcar su propósito de formar parte de la conducción de los espacios feriales¹⁵.

Producto de los acontecimientos descritos, el Estado implementa en la Homero Manzi un proceso de regulación de los feriantes mediante un relevamiento e inscripción de los mismos en un registro y el ordenamiento de los puestos. De este modo, se determina como apuntamos en el capítulo dos, la colocación de los puestos únicamente sobre las veredas y la pared colindante al Club, prohibiendo el uso del centro de la plaza para la actividad de venta. Por otro lado, se entrega a los feriantes un permiso de trabajo con nombre y número de puesto para que los mismos lo exhiban a pedido de la GUM durante los controles en horarios laborales.

Desde nuestro punto de vista, este proceso de regulación no ha hecho más que exponer las irregularidades en el manejo de la problemática de parte del Estado en este caso. En primer lugar, como señalamos en el capítulo dos, los feriantes que quedaron fuera del registro por no estar domiciliados en la ciudad de Rosario o por poseer actividad comercial registrada, se trasladaron a vender a otras ferias, especialmente la del Tanque, y otros tantos asisten a vender en la Homero Manzi de todos modos cuando pueden escurrirse de los organismos de control. Por otro lado, actualmente los permisos de trabajo han sido falsificados y duplicados, perdiendo la GUM la capacidad de verificar la autenticidad de los mismos.

De esta manera, contabilizando las cinco ferias, tenemos un caso en el cual la intervención del Estado canalizó las discrepancias de los actores del territorio a través de la deliberación, llegando a un acuerdo tácito de convivencia temporal; un ejemplo donde el Estado no aplicó una política prohibitiva, pero empleó los mecanismos para disolver la actividad ferial; y otros tres casos en donde la relación con el Estado está presente en sus ausencias. Estos ejemplos, entendemos, revelan las inconsistencias del Estado local en su definición sobre la problemática de las ferias populares, evidenciando por momentos su condición incompleta, ausente, y por momentos una presencia que más que proteger y ordenar, robustece el problema destapando nuevos conflictos.

4. Proyecto de ordenanza municipal: lineamientos generales

El proyecto de ordenanza sobre regulación de las ferias populares elaborado por el concejal Toniolli (se adjunta en anexo), busca dar un marco normativo tanto a la actividad comercial y al uso del espacio, como a la situación laboral específica de cada puestero. El mismo fue presentado el 19 de mayo de 2016 por su autor y con el acompañamiento de las firmas de concejales de distintos

¹⁵ “Denuncia y tensión en el Sindicato de Vendedores Ambulantes”. Rosario3, 23 de Febrero de 2017. Disponible en: <https://www.rosario3.com/noticias/Denuncia-y-tension-en-el-Sindicato-de-Vendedores-Ambulantes--20170223-0029.html>



espacios políticos. Se dio tratamiento a la iniciativa en la Comisión de Producción y Promoción del Empleo del Concejo Municipal, dándose pase con aprobación a la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el 2017. Allí, el proyecto pierde Estado Parlamentario al cumplirse dos años de su presentación, por lo cual, se reingresa nuevamente el 16 de agosto de 2018.

La propuesta fue confeccionada desde sus inicios en conjunto con representantes de las ferias, muchos de los cuales pertenecen a estas desde su constitución. En lo fundamental, la iniciativa busca generar un Convenio con la Municipalidad para establecer las pautas de funcionamiento de cada uno de los espacios. Esto incluye días y horarios, acondicionamiento del predio, propuesta estética de los puestos, disposición de sanitarios, provisión de servicio de agua potable y recolección de residuos, electrificación del lugar, limpieza y mantenimiento del espacio, ordenamiento de los vehículos y del tránsito.

Si bien la Municipalidad estaría encargada de garantizar lo antes dispuesto, lo interesante de la propuesta es que los feriantes asegurarían su parte mediante la organización de todas las personas en comisiones de feriantes. Estas comisiones, con representantes elegidos por los actores del lugar, serían las encargadas de hacer de nexo con la Municipalidad, llevando al Estado las demandas y recepcionando lo dispuesto por éste. Se prevé que las comisiones de feriantes impulsen la redacción de un reglamento interno y gestionen en los casos que así se determine una personería jurídica para constituirse en asociación civil.

La Municipalidad mediante la Secretaría de Economía Social, se encargaría de llevar un registro de puesteros y de los productos que comercializan, habilitando los permisos correspondientes e impulsando la certificación del Instituto del Alimento para los casos de venta de productos alimenticios. El proyecto además pretende impulsar el registro de los feriantes en el Monotributo Social a fin de garantizar cobertura de derechos mínimos para éstos y sus familias.

Actualmente el proyecto se encuentra en discusión en la Comisión de Producción y Promoción del Empleo, la cual posee nueva conformación por el recambio de algunos miembros. Desde la misma se ha solicitado al Poder Ejecutivo local la expedición sobre el asunto con una posición clara para poder avanzar en el debate.



Imagen 7: Reunión de la Comisión de Producción y Promoción del Empleo del 28 de agosto de 2018



Fuente: Publicación de Facebook del concejal Eduardo Toniolli

5. Alcances y limitantes del proyecto de regulación

La puesta en marcha de la confección del proyecto de ordenanza entrañó una interesante instancia de articulación entre representantes de las cinco ferias y actores del Concejo Municipal, en la cual se logró poner por escrito los principales reclamos de los protagonistas.

Proponer la labor en las ferias como actividad económica a ser regulada, supuso en primer lugar, la puesta en valor por los propios actores de la productividad de su trabajo, el auto reconocimiento de sus capacidades como colectivo, y la proyección del espacio en pos del mejoramiento de las condiciones de vida. Por otro lado, conllevó la posibilidad de generar cierta unidad de concepción en torno a las demandas necesarias. En este sentido, los referentes de las cinco ferias, generaron las instancias de diálogo que dieron lugar a la identificación de problemas comunes, para alcanzar un proyecto que nuclea y refiere a todas las ferias como actor socio-político plural.

Esta concordancia que logran los actores, sólo es posible si la entendemos en el marco de la condición de pertenencia e identidad colectiva de la que hablábamos anteriormente. Los lazos sólidos de solidaridad popular -que describimos a partir de ciertos ejemplos en el capítulo previo, para dar cuenta de la consolidación y permanencia de las ferias-, son también constitutivos de la cohesión generada en torno a los requerimientos solicitados en el proyecto.



Los debates sobre la elaboración del mismo, marcaron un momento clave en la historia de las ferias populares de la ciudad, dándole hoy otra fuerza y actualidad al conflicto. En virtud de ello, las discusiones que se van conquistando, trazan un camino en la construcción de un sentido propio, que interpela a quienes deslegitiman las ferias argumentando que toda la venta es ilícita, y a quienes creen que los feriantes deben ser reubicados en las ferias que ya están reglamentadas.

Ahora bien, así como señalamos oportunidades y potencialidades, también es preciso resaltar ciertas consideraciones. En primer lugar, respecto del proyecto en sí, por supuesto que la adhesión al mismo no abarca a la totalidad de los feriantes, algunos le tienen temor, ya que asocian de forma directa a la regularización con el desalojo, en referencia a lo acontecido en la Homero Manzi. Aun así, éstos son una minoría, en general puesteros nuevos, y por ende no arraigados.

Otros tantos, no acuerdan con el proyecto, pues saben que al implementarse la regulación, no cumplirán con los requisitos para el registro. Si bien tales requisitos serán oportunamente fijados por las autoridades correspondientes, y por lo tanto, no podemos dar cuenta de ellos aquí, sí es de esperar que los que tengan que rever su situación sean los vendedores de alimentos de todo tipo, vendedores de productos ilegales y aquellos que no puedan justificar la procedencia. Para estos casos, que serán muchos, y de personas que atraviesan situaciones socioeconómicas de emergencia, sería pertinente que el Estado pueda acompañar un cambio hacia ventas lícitas, y gestionar las habilitaciones para los casos de alimentos. De esta manera, contemplar al feriante que podrá registrarse en primera instancia sin abandonar al que no.

Por otro lado, tal como afirma su autor el concejal Toniolli, el proyecto de regulación consiste resumidamente, en un marco regulatorio que permita desde la perspectiva del feriante el reconocimiento del trabajo y mejoras en el acondicionamiento de los espacios, y desde la perspectiva del Estado cierto control sobre las cosas que se venden.

Se ha confeccionado siguiendo las pautas de las ordenanzas de ferias de artesanos, de emprendedores de economía social, y de venta ambulante vigentes. En este sentido, su principal aporte radica en el avance en cuanto a la dignificación de las condiciones de trabajo de los feriantes, y la igualdad de oportunidades de éstos respecto de otro tipo de trabajadores feriantes y comerciantes. Sin embargo, como es evidente, una reglamentación u ordenamiento no garantiza la obtención de ingresos dignos ni situaciones laborales de estabilidad.

El permiso de trabajo es una medida necesaria como puntapié para el desarrollo de otros objetivos concatenados. En este sentido se destaca por ejemplo, la posibilidad a futuro de emprender una reconversión productiva de ciertos feriantes que puedan empezar a producir lo que hoy compran, ya que la reventa de productos industriales tiene la particularidad de estar atada a



cadena de valor que le imponen los precios y las condiciones de mercado a quienes comercializan de mayoristas.

El proyecto de regularización es una instancia, un punto de no retorno en la asimilación de las metas a alcanzar, y una bandera de lucha que hoy levantan los referentes de las ferias para visibilizarse y ser escuchados. Los feriantes han logrado erigirse como interlocutores en cuestiones de comercialización, evidenciando la realidad de las necesidades de los sectores populares, reflejando los cambios en las pautas de consumo impuestos por el escenario socioeconómico nacional, pero también demostrando la fortaleza y capacidad de construcción colectiva en el marco de la supervivencia.

Las ferias populares se han constituido como espacios sociales anclados en el territorio, arraigados en sus bases fundacionales y con amplias perspectivas de crecimiento. Doreen Massey nos recuerda que *“el espacio está siempre ‘bajo construcción’. Nunca es cosa acabada. Siempre hay relaciones que queden por hacerse (o no hacerse) y/o que se puedan modificar. El espacio (las geometrías del poder que lo constituye) está siempre en vías de producción y – por eso – siempre abierto al futuro. Y – por eso a su vez – abierto también a la política. El hacer del espacio es una tarea política. Si lo conceptualizamos de este modo, el espacio plantea un verdadero desafío a la política”* (Massey, 2007:3). En este sentido, las ferias son efectivamente espacios sociales que desafían la política. Formulan un desafío a la planificación urbana de la ciudad, a los modos de intervención del Estado en los conflictos territoriales, a la legislación, a las lógicas individualistas y oportunistas de construcción económica, a los conceptos con los que se marginaliza a la economía popular, a los ciudadanos de Rosario, a los intérpretes sociales, a la sociedad en su conjunto.



REFLEXIONES FINALES

A modo de cierre, quisiéramos destacar algunas reflexiones en torno a las cuales consideramos que las Ciencias Sociales en general y particularmente la Ciencia Política, aún tienen mucho por aportar.

Al interior de las Ciencias Sociales pero también como parte de un lenguaje cotidiano de nuestra sociedad, es habitual la estigmatización hacia los sujetos de la economía popular, quienes son caracterizados mucho más en función de sus “faltas” que de sus facultades y atributos específicos. Son informales por no estar reconocidos por el Estado y en consecuencia no pagar impuestos, son ilegales por no adecuarse a la norma previamente establecida, son marginales e innecesarios al sistema por no tener trabajo en el mercado laboral formal, son infra productivos por su falta de capital y tecnología. Como fue mencionado, la suma de estas características hace que además, quienes tienen una mirada negativa sobre estos, los asocien directamente con el delito.

Estas caracterizaciones que son recurrentes para referirse al trabajo de la economía popular, se hacen presentes respecto de la población feriante, así como de distintos grupos urbanos que comparten algunas características, como es el caso por ejemplo, de limpiavidrios y cartoneros. De esta manera estos grupos representan el comercio ilegal, la extorción y el maltrato animal, en el marco de una actividad a la cual también suele agregársele el mote de vagancia, como si sus trabajos requiriesen menos esfuerzos que un empleo de fábrica, comercio u oficina.

En este sentido, creemos que es un desafío pendiente de la Ciencia Política ahondar en las particularidades de las nuevas formas de trabajo urbano que emergen como producto del avance del capitalismo en su forma actual. Entender estos fenómenos inmiscuidos en su proceso histórico y político, y en su contexto de sociabilidad, espacialidad y temporalidad específicos. Cuestionar las categorías del discurso hegemónico con las cuales se las define, y proponer otras interpretaciones adecuadas a sus realidades y a sus necesidades. Abordar los fenómenos socio-urbanos contemporáneos desde una mirada más comprometida y dispuesta a producir diagnósticos y formular caminos posibles de inclusión e intervención que puedan ser contemplados por la política pública local.

A lo largo de estas páginas hemos intentado dar un pequeño aporte en este sentido, poniendo en valor ciertos modos de reproducción de la vida del sujeto feriante, destacando sus potencialidades, sin desconocer sus focos de conflictos y tensiones sociales y territoriales, los cuales son también parte constitutiva de su identidad como sujetos.

Acorde con ello resaltamos cuatro ejes de reflexiones que estuvieron contenidos a lo largo de los capítulos:



En primer lugar, las ferias populares como trabajo de la economía popular. En el capítulo dos caracterizamos al feriante popular como un tipo de trabajador específico que se diferencia tanto de otro tipo de feriantes como de vendedores ambulantes y emprendedores, entendiendo que su existencia está vinculada al proceso de acumulación capitalista contemporáneo y por lo tanto no es un fenómeno de carácter transitorio.

En este sentido, las ferias populares como experiencias de economía popular, expresan problemas inherentes a la historia de nuestra sociedad, a la fragmentación del mundo del trabajo y al contexto socioeconómico coyuntural. Son reflejo de las vulnerabilidades e injusticias padecidas por los sectores populares de los grandes centros urbanos de nuestro país como es el caso de Rosario, pero también de sus capacidades de reacción y creación frente a ello.

Las ferias populares no son fenómenos esporádicos, tampoco son experiencias marginales, de violencia y economía delictiva. No desconocemos la venta de ciertos productos no habilitados, sin embargo esta no es la característica predominante de la comercialización de las ferias. Por el contrario, lo que prevalece son estrategias y mecanismos de reproducción y supervivencia, donde se exhibe la lucha cotidiana por la propia dignificación y transformación de las condiciones de vida, en espacios que se encuentran arraigados, consolidados y cuidados por los mismos actores.

Como segundo eje de reflexiones destacamos a las ferias como reproductoras de prácticas económicas alternativas. Como sostuvimos en el capítulo tres, el sujeto feriante está de hecho atravesado por las subjetividades propias de la época neoliberal, pero también construye lazos, solidaridades y otros modos de vinculación populares. La experiencia del trueque como rasgo originario, ha habilitado la construcción de otros arreglos económicos distintos a los fijados por la economía de mercado formal, que posibilitaron basar la actividad económica en relaciones de reciprocidad, ayuda mutua y prácticas solidarias, las cuales persisten en la actualidad incorporadas en el imaginario social y en la praxis de los feriantes.

En este sentido, remarcamos también que en el marco de las ferias, la solidaridad no sólo es un comportamiento de socialización, sino que es parte constitutiva de la dinámica laboral. La constitución social del feriante como sujeto colectivo solidario, ha sido y es el sostén de la consolidación y reproducción económica con regularidad de estos espacios.

En tercer lugar, las ferias populares, así como otras experiencias de economía popular, amplían los espacios de trabajo hacia la trama urbana, instándonos a pensar las relaciones laborales y las dinámicas económicas ya no acotadas a la fábrica, a la empresa, a la oficina o al comercio, sino extendidas en el espacio público.

Esto tiene distintas consecuencias que remiten a la generación de conflictos y disputas por la apropiación del territorio. En este sentido, vimos como la ocupación del espacio público por los



feriantes, produce disconformidades en los vecinos de la zona y otros actores del territorio como el Club Sáenz Peña, alteración del tránsito, disrupciones en la planificación urbana local, la intención de involucramiento de parte de otros actores como el Sivara, y una relación basada en acuerdos y tensiones constantes con el Estado local a través de sus organismos de control.

Estas disputas conducen a la necesidad de tener una mirada sobre otros actores, que no necesariamente intervienen en la actividad económica, pero sí en las interacciones y las percepciones sobre el uso de ese espacio.

Como último eje, remarcamos a las ferias como constructoras de modos de institucionalidad popular. En esta tesina hemos intentado apoyarnos en la idea de que en las ferias se construye institucionalidad popular, bajo parámetros, normas y reglas de administración y uso propios. Las ferias populares crean propuestas de ordenamiento y funcionamiento de los espacios, basadas en mecanismos de regulación colectivos y en las particularidades de su propia historia, sus propios intereses y sus propias necesidades.

De este modo, y en ausencia de una regulación pública han sostenido durante 18 años una actividad económica emplazada en una localización fija, en días y horarios determinados, dando trabajo a miles de rosarinos y la posibilidad de conseguir artículos de necesidad básica a bajo precios a muchos otros.

Como hemos visto, estas pautas populares coexisten y se hibridan con la institucionalidad formal del Estado. Pero en la medida que se consolidan, modifican los márgenes de la institucionalidad entendida del modo liberal republicano, e instalan la necesidad de articular nuevas regulaciones públicas.

En este sentido, las ferias populares representan otro desafío más de armonizar las iniciativas generadas desde el territorio, que toman en cuenta los modos de vida deseados y las decisiones gestadas desde sus protagonistas, con los lineamientos de la política pública urbana.

Como últimas acotaciones, quisiéramos mencionar que en este trabajo, las prioridades estuvieron en el análisis de los modos de construcción del territorio, de institucionalización y de relación con el Estado y otros actores. Sin embargo, existen múltiples variables desde donde también sería interesante abordar la problemática en investigaciones futuras, y que contribuyen a complejizar el análisis y comprender estas experiencias de manera más integral.

Como ejemplo, poder ampliar esta mirada realizando entrevistas a vecinos que no participan de las ferias, y a funcionarios y agentes del ejecutivo municipal. Profundizar en estudios comparativos con otros casos de ferias de similares características, analizar las restantes ferias de la ciudad, investigar regulaciones públicas en otras ciudades e incluso otros países de la región, analizar



la trazabilidad y origen de la mercadería de reventa, y los circuitos económicos complementarios a las ferias, entre otros. Por otro lado, dentro de nuestros intereses destacamos la construcción de liderazgos populares, la introducción de la perspectiva de género en la economía popular y las particularidades del protagonismo de las mujeres como referentes de las ferias en este caso.

En definitiva, son múltiples los aspectos desde los cuales es posible profundizar los estudios acerca de las ferias populares, la economía popular, sus lógicas, su viabilidad. Desde nuestro humilde lugar, escribimos estas líneas con el objetivo de transmitir la intención de que la Ciencia Política siga dando aportes en la problematización y promoción de estos espacios, cuestionando barreras hegemónico-discursivas, y tomando posición en pos de la reducción de desigualdades sociales, y la transformación de las condiciones de vida de nuestra sociedad, desde una perspectiva situada y comprometida.



BIBLIOGRAFÍA

- AUAT, Alejandro (2011): "Hacia una filosofía política situada". Waldhuter Editores. Buenos Aires, Argentina
- AUAT, Alejandro (2014): "Geocultura, situacionalidad, y opción descolonial. La filosofía latinoamericana y la encrucijada del siglo XVI", ponencia presentada en el XI Congreso Nacional y IV Congreso Internacional sobre Democracia, Rosario 8 al 11 de septiembre 2014, Fac. de Ciencia Política y RRII, UNR.
- BENENCIA, Roberto y CANEVARO, Santiago (2017): "Migración boliviana y negocios. De la discriminación a la aceptación. La salada como fenómeno social." REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., Brasília, v. 25, n. 49, p. 175-196
- BISSAGIO SOARES, Claudia Lucia (2013): "Moneda Social" en "Diccionario de la otra economía" coordinado por Antonio David Cattani, José Luis Coraggio, Jean-Louis Laville. 2da edición. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines, Argentina.
- BUSSO, Mariana (2004): "Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003)" Tesis para la obtención de título Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/02/2004busso.pdf>
- BUSSO, Mariana (2011): "Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio". Trabajo y sociedad, (16), 105-123. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000100007&lng=es&tlng=es
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2009): "Aportes conceptuales sobre las prácticas sociales en la feria callejera. El tema de la confianza social" Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 8, núm. 24. Universidad de Los Lagos Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30512210014>
- CORAGGIO, José Luis (1998): "Economía urbana. La perspectiva popular". Ed. Abya-Yala. Quito, Ecuador
- CORAGGIO, José Luis (2007): "Una perspectiva alternativa para la Economía Social: De la Economía Popular a la Economía del Trabajo". En: CORAGGIO, José Luis (org.): La economía social desde la periferia; contribuciones latinoamericanas. Altamira- OSDE, Buenos Aires
- CORAGGIO, José Luis (2013): "La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica". Presentado en el Seminario Internacional "Rol de la economía popular y solidaria y su aporte en el sistema económico social y solidario", 24-26 de julio del 2013, Quito, Ecuador.



- CORAGGIO, José Luis (2014): "Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina". *Cadernos Metrópole*, 16 (31), 17-35. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=402833927001>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura y RODRÍGUEZ, César (2002): "Introducción: para ampliar el canon de la producción". Traducido del portugués de: DE SOUZA SANTOS, B.; *Producir para vivir: os caminhos da produção não capitalista, Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro.
- DEFOURNY, J., DEVELTERE, P. y FONTENEAU, B. (2002): "La Economía Social en el Norte y en el Sur". Ed. Corregidor, Buenos Aires, Argentina. Cap. 1: Orígenes y Contorno de la Economía Social en el Norte y en el Sur.
- DEWEY, Matías (2017): "La importancia de La Salada. Protección gubernamental y expansión del mercado informal de la indumentaria" en Zarazaga, & L. Ronconi (Eds.). "Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad." Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- GAGO, Verónica (2012): "La Salada: ¿un caso de globalización «desde abajo»? Territorio de una nueva economía política transnacional" *Revista Nueva Sociedad* No 241, septiembre-octubre de 2012.
- GAGO, Verónica (2014): "La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular"- 1a ed. Tinta Limón. Buenos Aires, Argentina.
- GAGO, Verónica (2015): "El neoliberalismo hoy es una paradoja que desdibuja la frontera entre arriba y abajo, explotación y resistencia". *El diario.es* 27/03/2015. Disponible en: http://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-economias_populares_6_371022904.html
- GRABOIS, Juan (2013): "Capitalismo de exclusión, periferias sociales y movimientos populares" *Emergenza Esclusi. The Emergency of the Socially Excluded* Pontifical Academy of Sciences, *Scripta Varia* 123, Vatican City. Disponible en: www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/sv123/sv123-grabois.pdf
- GRABOIS, Juan (2014): "Precariedad laboral, exclusión social y economía popular" *Sustainable Humanity, Sustainable Nature: Our Responsibility* Pontifical Academy of Sciences, *Extra Series* 41, Vatican City 2014 Pontifical Academy of Social Sciences, *Acta* 19, Vatican City 2014. Disponible en: www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/es41/es41-grabois.pdf
- HACHER, Sebastián (2011): "Sangre Salada: Una feria en los márgenes". Marea. Buenos Aires, Argentina.



- HACHER, Sebastián (2015): "La Salada es para siempre". Revista Anfibia. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-salada-es-para-siempre/>
- HACHER, Sebastián y WILKIS, Ariel (2012): "La china Invisible" Revista Anfibia. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-china-invisible/>
- HAESBAERT, Rogerio (2011): "El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad". Siglo XXI editores, México. Introducción y Cap. 2: Definir territorio para entender la territorialización.
- LATOUCHE, Serge (2014): "Límite". Adriana Hidalgo Editora. CABA, Argentina
- MADOERY, Oscar (2016): "Los desarrollos latinoamericanos y sus controversias". Ediciones UNTDF. Ushuaia, Argentina
- MARTINEZ, Enrique (2014): "Bagayeros textiles internos" 07 de agosto de 2014 en "Una que podamos todos: Reflexiones y experiencias de la producción popular." Ediciones Construcción Colectiva. Disponible en: <http://www.produccionpopular.org.ar/wp-content/uploads/2014/12/LIBROIPP.pdf>
- MASSEY, Doreen (2007) (Open University, Inglaterra): "Geometrías del poder y la conceptualización del espacio". Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre 2007.
- MURANO, Adrián (2017): "Una Salada VIP: como en el Riachuelo, pero en Recoleta" Tiempo Argentino, 25 de Junio de 2017. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/una-salada-vip-como-en-el-riachuelo-pero-en-recoleta>
- O'DONNELL, Guillermo (2008): "Algunas reflexiones acerca de la democracia, el Estado y sus múltiples caras" Conferencia Magistral presentada en el XIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Buenos Aires, 4 al 7 de noviembre de 2008. Publicado en la Revista del CLAD Refon:na y Democracia. No. 42. (Oct. 2008). Caracas
- POLANYI, Karl (2011): "La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo". Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- POLANYI, Karl (2018): "Nuestra obsoleta mentalidad de mercado". Virus Editorial, Primera edición: octubre 2018. Barcelona
- SARRIA ICAZA A.M y TIRIBIA, L. (2004): "Economía popular" en "La Otra Economía. Colección de lecturas sobre economía social". Ed. Altamira. Argentina
- SOJA, Edward (2010): "Tercer Espacio: Extendiendo el alcance de la imaginación geográfica". En: Benach, Nuria y Albet, Abel: Edward Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical, Icaria Editorial, Barcelona.



- ZARAZAGA, Rodrigo (2017 a): "Introducción. El Estado Golem" en Zarazaga, & L. Ronconi (Eds.). "Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad." Siglo Veintiuno. Buenos Aires. Disponible en: <http://fundacionosde.com.ar/backend/upload/files/zarazagaRonconi.pdf>
- ZARAZAGA, Rodrigo (2017 b): "Diálogo con el politólogo y sacerdote jesuita. El discurso meritocrático caló mejor de lo que habría pensado jamás" Por Natalia Aruguete y Mario Wainfeld. Diario Página 12. 11 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/62159-el-discurso-meritocratico-caló-mejor-de-lo-que-habria-pensad>

Artículos periodísticos:

- "Las ferias "saladitas" ya son una alternativa para 4 mil familias rosarinas". La Capital, 20 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/las-ferias-saladitas-ya-son-una-alternativa-4-mil-familias-rosarinas-n792721.html>
- "No hay que crear nuevos espacios". La Capital, 20 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/no-hay-que-crear-nuevos-espacios-n792722.html>
- "Denuncia y tensión en el Sindicato de Vendedores Ambulantes". Rosario3, 23 de Febrero de 2017. Disponible en: <https://www.rosario3.com/noticias/Denuncia-y-tension-en-el-Sindicato-de-Vendedores-Ambulantes--20170223-0029.html>
- "El trueque va a volver en cualquier momento". Portal de Noticias Rosario 3, 12 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.rosario3.com/noticias/El-trueque-va-a-volver-en-cualquier-momento-20180712-0016.html>
- "Vendedores ambulantes denuncian que les exigen 500 pesos diarios para trabajar". La Capital, 3 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/vendedores-ambulantes-denuncian-que-les-exigen-500-pesos-diarios-trabajar-n1651945.html>
- "Investigan presuntas prácticas extorsivas a puesteros para dejarlos trabajar". Conclusión, 10 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.conclusion.com.ar/la-ciudad/investigan-presuntas-practicas-extorsivas-a-puesteros-para-dejarlos-trabajar/08/2018/>

Portales visitados:

- <http://www.coraggioeconomia.org/>
- <http://sivararosario.com/>



Material audiovisual:

- “La Feria del Tanque” Informe Programa Bótelos Rosario, Canal 5 Rosario, publicado el 16 de septiembre de 2018. Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=cP2rfXanodw&feature=youtu.be&fbclid=IwAR3HBooDYBG_Kt39yZfkPTb-i8adhT-dNh0ISw1d5HrPwBhG_rV-ejbQFeY

Normativa:

- Ordenanza 7703/2004 Regulación del comercio en la vía pública y espacios verdes de la ciudad de Rosario. Disponible en: <https://ssl.rosario.gov.ar/mr/normativa/otras-normas/ordenanzas/ordenanza-7703-2004>
- Ordenanza 9444/2015 modificación art. 2 ord. 7703/2004 para incorporación de Food Trucks. Disponible en:
<https://www.rosario.gov.ar/normativa/verArchivo?tipo=pdf&id=110285>
- Decreto 2711/2016 Decreto reglamentario de la Ordenanza N° 9444/2015. Disponible en:
<https://www.rosario.gov.ar/normativa/verArchivo?tipo=pdf&id=118474>



ANEXO

Proyecto de Ordenanza Municipal “Crea Régimen de Funcionamiento de Ferias Populares”